

THE UNIVERSITY OF OKLAHOMA

GRADUATE COLLEGE

EL MACHISMO VISTO A TRAVES

DEL CUENTO MEXICANO

EL MACHISMO VISTO A TRAVES

DEL CUENTO MEXICANO

A THESIS

SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY

in partial fulfillment of the requirements for the

degree of

MASTER OF ARTS

BY

GLADYS AZNAR

Norman, Oklahoma

1978

UNIVERSITY OF OKLAHOMA
LIBRARY

LD
4321
.8t
cop. 2

EL MACHISMO VISTO A TRAVES
DEL CUENTO MEXICANO

I wish to thank Dr. James H. Abbott, Dr. Jim P. Art-
van, Dr. Mary E. Davis, Dr. Lowell Dunham, and Dr. Pilar
Liria for their help throughout the years. I especially
wish to thank Dr. Guadalupe O. Thompson and Dr. Richard A.
Valdés for their help and patience in the preparation of
this thesis.

APPROVED BY:

[REDACTED]

[REDACTED]

Dr. Richard A. Valdés

[REDACTED]

ACKNOWLEDGEMENTS

I wish to thank Dr. James H. Abbott, Dr. Jim P. Artman, Dr. Mary E. Davis, Dr. Lowell Dunham, and Dr. Pilar Liria for their help throughout the years. I especially wish to thank Dr. Guadalupe O. Thompson and Dr. Richard A. Valdés for their help and patience in the preparation of this thesis.

ABSTRACTO

EL MACHISMO VISTO A TRAVÉS

DEDICATORIA

DEL CUENTO MEXICANO

Dedico la presente tesis a mis queridos padres,
Doña Luisita Carrillo Méndez y Don Alejandro Aznar Gutiérrez
quienes siempre me han inculcado el amor al estudio.

El machismo es un término originario de México que se ha extendido por muchos países en los últimos años, estando ya definido en algunos diccionarios. Esta característica de machismo exagerado es un tema que frecuentemente aparece en la literatura mexicana.

En esta tesis se examinará la existencia del machismo en la sociedad mexicana como se encontró en las investigaciones de Oscar Lewis y de Octavio Paz. Después, basado en un examen amplio del cuento mexicano, se demostrará que el machismo es uno de los temas o sub-temas importantes en muchos de ellos. Escogiendo algunas características e identificándolas como machismo, se tratará de proporcionar un mejor entendimiento del personaje macho.

ABSTRACTO

EL MACHISMO VISTO A TRAVES DEL CUENTO MEXICANO

PROFESORA DE ESPECIALIDAD: DRA. GUADALUPE THOMPSON

El machismo es un término originario de México que se ha extendido por muchos países en los últimos años, estando ya definido en algunos diccionarios. Esta característica de hombradía exagerada es un tema que frecuentemente aparece en la literatura mexicana.

En esta tesis se examinará la existencia del machismo en la sociedad mexicana como se encontró en las investigaciones de Oscar Lewis y de Octavio Paz. Después, basado en un examen amplio del cuento mexicano, se demostrará que el machismo es uno de los temas o sub-temas importantes en muchos de ellos. Escogiendo algunas características e identificándolas como machismo, se tratará de proporcionar un mejor entendimiento del personaje macho.

EL MACHISMO A TRAVÉS
DEL CUENTO MEXICANO

Capítulo	Página
INTRODUCCION	1
I. MACHISMO MEXICANO, ENTREVISTAS PERSONALES DE OSCAR LEWIS	3
II. MACHISMO MEXICANO, REACCIONES DE OCTAVIO PAZ Y OSCAR LEWIS	16
III. MACHISMO MEXICANO, PUNTO DE VISTA, CUENTOS MEXICANOS	29
CONCLUSION	72
BIBLIOGRAFIA	81
LIBROS CONSULTADOS	84

Existen algunas características que pueden categorizarse como propias del machismo: el falso orgullo que se encuentra en unos hombres, la forma denigrante de referirse

a la mujer, el alcoholismo como defensa o arma en algunos hombres, el abuso de fuerza física, el abuso de autoridad o poder, el abuso de autoridad familiar, el donjuanismo, el uso del doble...

EL MACHISMO VISTO A TRAVES

DEL CUENTO MEXICANO

INTRODUCCION

Oscar Machismo es un término que se originó en México durante los últimos años. El uso popular de la palabra da a entender que un hombre es muy valiente, pero no con la acepción tradicional de valentía, de aquel que arrostra el peligro sin miedo, sino más bien con la de un valentón que es arrogante o se jacta de despreciar el peligro. Algunos diccionarios lo tienen ya definido oficialmente: The Merriam-Webster Dictionary en inglés lo define como "a strong or exaggerated pride in one's masculinity" y el Petit Robert Dictionnaire de la Langue Francaise tiene, "machisme (du mexicain 'machismo', vers 1959; vulgarisme pour 'virilidad'). Système social, idéologie de la suprématie du mâle; comportement de macho." El Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, editado por Editorial Espasa-Calpe, S. A. en Madrid en 1970, no tiene registrado machismo.

Existen algunas características que pueden categorizarse como propias del machismo: el falso orgullo que se encuentra en unos hombres, la forma denigrante de referirse

a la mujer, el alcoholismo como defensa o arma en algunos hombres, el abuso de fuerza física, el abuso de autoridad o poder, el abuso de autoridad familiar, el donjuanismo, el uso del doble criterio moral, el asesinato y el sadismo.

Algunas de estas características han sido consideradas por el escritor mexicano Octavio Paz en su libro El laberinto de la soledad y por el antropólogo estadounidense, Oscar Lewis, en el contexto mexicano, en varios de sus libros: Five Families, Anthropological Essays, The Children of Sánchez, Pedro Martínez. En este estudio se citarán dichos análisis de Lewis y de Paz.

Se debe considerar el machismo como una clave importante para comprender la literatura mexicana, ya que es un tema frecuente en ella. En esta tesis se demostrará cómo en el cuento mexicano este fenómeno es la clave para entender un gran porcentaje de sus personajes ya que sus acciones sólo se explican si son considerados como de macho.

En particular he escrito acerca de las familias de Pedro Martínez, Agustín Gómez, Guillermo Gutiérrez, Jesús Sánchez, David Castro y Anastasio Rojas. Las conversaciones que tuvo con los distintos miembros de esas familias fueron grabadas, así que tuvo para su investigación las propias palabras de cada una de las personas interesadas. Por ejemplo en A Death in the Sánchez Family, se leen tres reportes dados por tres personas distintas sobre el mismo

CAPITULO I

MACHISMO MEXICANO, ENTREVISTAS PERSONALES

DE OSCAR LEWIS

En la introducción se presentaron algunas características, clasificándolas como machismo, tales como el abuso de palabra, el alcoholismo, la poligamia, el abandono por los padres, la doble moralidad y el abuso de fuerza física y de autoridad. En el presente capítulo se tratarán ejemplos de estas actitudes en la forma que fueron examinadas por Oscar Lewis.

Lewis ha hecho investigaciones etnológicas, auspiciadas por sociedades filosóficas y antropológicas en diversas partes del mundo. En México trabajó con varias familias: en particular ha escrito acerca de las familias de Pedro Martínez, Agustín Gómez, Guillermo Gutiérrez, Jesús Sánchez, David Castro y Anastasio Rojas. Las conversaciones que tuvo con los distintos miembros de esas familias fueron grabadas, así que tuvo para su investigación las propias palabras de cada una de las personas interesadas. Por ejemplo en A Death in the Sánchez Family, se leen tres reportes dados por tres personas distintas sobre el mismo

acontecimiento, quienes traen al sepelio sus diferencias individuales y sus distintos puntos de vista.

Lewis ha regresado de vez en cuando a visitar a algunas de estas familias, percibiendo así los cambios registrados en ellas a través del tiempo. En varios de sus libros se pueden comprobar esos cambios como él los registró. La fecha de publicación de sus estudios dan una idea de esa continuación: Anthropological Essays en 1959, Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty en 1959, The Children of Sánchez en 1961, Pedro Martínez en 1964 y A Death in the Sánchez Family en 1969, todos relacionados con los mismos grupos de familias.

La mayor parte de la gente con quienes se entrevistó Lewis son pobres, excepto los Castro que son considerados nouveaux riches. Sánchez no es tan pobre como los otros ya que es dueño de la casa humilde que construyó para que viviera una de sus esposas, Lupita. Las otras familias son muy pobres, viven en casas de vecindad muy humildes y se ganan la vida en distintos oficios: vendedores ambulantes, prestamistas, porteros y otros.

En este capítulo se señalarán casos con las características ya mencionadas del machismo. Los ejemplos serán citados con el nombre de los protagonistas; sería difícil identificarlos de otra manera porque en cada familia hay varios grupos, ya por matrimonios simultáneos llamados a veces

las "casas chicas" del padre de familia, o por distintos matrimonios anteriores.

Hay algunos casos de orgullo falso, la primera característica de machismo a tratar: se ve ligeramente en la familia Sánchez cuando Manuel dice que quisiera ver a su hermana Consuelo con mala suerte para que tuviera que recurrir a él por ayuda,¹ sin tomar en consideración que para que él pudiera sentirse superior, estaba deseándole un mal a su hermana. Igualmente se expresa en el marido de Yolanda, de la familia Gutiérrez: ella trata de trabajar para mantener a sus hijos, pero su marido se pone furioso y no se lo permite, teniendo que aceptar ayuda económica de su madre, sin la cual su situación hubiera sido desesperada. Asimismo se manifiesta ese falso orgullo en Guillermo Gutiérrez quien a pesar de que en una ocasión llegó a tener siete empleos, ganando hasta treinta pesos diarios, en lugar de gastarlos en su familia, los usaba para presumir: jugando, bebiendo y comprándose ropa. (Five,174)

Entre los incidentes del modo insultante de tratar a la mujer, hay uno en la familia Martínez, cuando Pedro le dice a Esperanza que por el simple hecho de ser mujer muy tonta, tenía que aguantar lo que él quisiera decirle o hacerle, (Five,47) y en la familia Sánchez, cuando el marido le dice a la esposa que no tiene él por qué ir a conseguir su placer y pagar por él cuando la tiene a ella en casa,

(Five,236) comparándola indirectamente con una prostituta. padre Lewis presenta incidentes en que el alcoholismo juega parte muy importante. Indica que entre los puntos más serios del conflicto en el matrimonio Rojas están las borracheras de Anastacio, el marido; en el pasado había golpeado a Soledad cruelmente muchas veces;³ diagnostica Lewis que Anastasio, quien es un hombre hureño se vuelve comunicativo y cariñoso cuando ha tomado porque encuentra descanso y escape a sus problemas; (Anthro.,281) toma con exceso regularmente en domingo y días de fiesta, cuando no interfiere con su trabajo. (Anthro.,282) No todos tienen la fuerza de voluntad de no dejar que el alcohol interfiera con sus obligaciones; en la familia Gómez, Agustín regresa a casa borracho y sin un centavo en el bolsillo, así que su mujer Rosa, en ocasiones no tiene para el gasto necesario del día y tiene que pedir prestado. (Five,86) En casa de los Martínez, Pedro olvida completamente durante temporadas enteras a su familia, por ir a emborracharse con sus amigos y con otras mujeres. (Five,55) ~~En la familia~~ ~~Castro: David tiene una esposa~~ En la familia Sánchez, cuando Ignacio murió y Guadalupe se juntó con Gaspar, las entradas de dinero fueron irregulares; Gaspar, un zapatero, ganaba más que Ignacio, pero tomaba tanto que muy frecuentemente no trabajaba. ~~hasta~~ (Death,xxvii) Refiriéndose a la familia Sánchez en total, dice Lewis que, con la excepción de un hermano que había in

muerto de tifo, todos los hermanos de Guadalupe y hasta su padre murieron alcohólicos. En el sepelio de la propia Guadalupe, se ve a muchos de los dolientes, gente muy pobre del barrio, como alcohólicos quienes habían asistido al velorio más que por cariño a la muerta por necesidad de beber lo que les dieran. (Death,59)

Casi todos los machos de estos estudios demuestran la peculiaridad donjuanesca y de la misma manera la desobligación hacia los hijos que les van dejando a las mujeres con quienes tienen relaciones, siendo ellas las que se quedan con la tarea de mantener a los vástagos.

En la familia Sánchez, para cuando Lupita se entera de que Jesús era casado, ya estaba esperando a su primer hijo; él no había sido el primer hombre que la engañaba, el padre de sus dos primeras hijas también había sido casado y tenía hijos. (Five,207) Antonia, la hija de Lupita y Jesús, tuvo igual de mala suerte: su marido Francisco nunca se ocupó de sus hijos, pero sí tenía una mujer tras otra.

(221-22) Lo mismo en la familia Castro: David tiene una esposa, con quien no se ha casado, tiene cuatro hijos, les tiene una buena casa, sirvientas y vive con ellos oficialmente, pero se sabe que mantiene "casa chica".

Lewis exhibe casos desde desobligación parcial hasta abandono total: Agustín Gómez mientras vive en casa gana de seiscientos a seiscientos cincuenta pesos mensuales, sin

embargo le da a su esposa Rosa sólo ciento ochenta pesos para que de ahí pague la comida, el alquiler, la luz y el gas; más tarde la abandona completamente yéndose a vivir con su madre, mientras que Rosa tiene que vender tortas en la calle para mantener a sus hijos y hasta tiene que sacarlos de la escuela para que trabajen en los baños y ayuden.

(Five,89-91) Manuel, el hijo mayor de Jesús Sánchez, se casó a los quince años y luego a los treinta no daba ni un centavo para el mantenimiento de sus hijos que quedaron huérfanos de madre. (Five,265) En la misma categoría de abandono se ve el hecho, casi masoquista, de Antonia, en la misma familia: el padre de su hijo no vive con ellos, viene a verlos sólo de tarde en tarde, pero se la ve a ella arreglando su casa y la ropa del hombre, diciéndole al hijo que si no lo hace, el marido trapearía el suelo con ella.

(Five,214) Finalmente, en la familia Gutiérrez, Julia tiene tres hijos, pero como su marido no la mantiene, ella tiene que trabajar limpiando la vecindad y sirviendo de portera; el mismo día que dio a luz a su segunda hija, tuvo que estarse levantando de la cama toda la noche a abrirles la puerta a los inquilinos. (Five,136)

Lewis demuestra con los Martínez cómo se perpetúa esta situación cuando encuentra que tanto Pedro como Esperanza habían sido de familias pobres y sus madres habían sido abandonadas por sus maridos. (Anthro.,279) De igual modo se co-

menta esta continuación del sistema con los Castro: el padre de David había dejado a su esposa legítima para vivir con la madre de David, a quienes a su vez desamparó en la miseria al comenzar la Revolución. (Five,278)

Con todos estos casos de padres ausentes no es raro, como comenta Lewis, que los hijos se sientan más ligados emocionalmente a las madres. (Five,30) Refiere que Pedro Martínez, cuando era niño y aun de joven, no tenía ninguna figura masculina con quien identificarse; hablaba de su padrastro y de sus tíos como hombres débiles, egoístas, crueles, pobres y buenos para nada. No es sino hasta la Revolución que tuvo la primera figura masculina positiva con quien identificarse, Emiliano Zapata.⁴

Paralelos con las muestras de actividades donjuanescas, se ven hechos de doble moralidad en que el marido puede hacer cualquier cosa sin considerarse mal hecho, pero si la mujer llega a hacer algo semejante, entonces sí está muy mal hecho y muchas veces se considera imperdonable. Se refiere Lewis a la familia Sánchez, mencionando que Jesús casi nunca dormía ya con su vieja mujer, Lupita, sino que pasaba la mayoría de las noches con su nueva mujer la joven Delila; esto no era obstáculo para que Lupita le siguiera haciendo casa a Jesús y a las hijas de Jesús. (Five,200) Este mantenía tres diferentes casas, y las visitaba todas cada día. (Five,202-03) Lupita había tratado de quejarse,

pero el marido le dijo que no tenía ningún derecho de hacerlo, amenazándola con echarla a la calle si continuaba quejándose de la nueva y joven esposa. (Five,217)

En caso muy semejante está la joven mujer de la familia Castro; el marido, en idéntico modo, le dice que no debe quejarse. (Five,273) Comenta la esposa que él permite que hasta sus hijos lo vean con otras mujeres; en una ocasión en que Rolando se levantó de la cama y fue a espiar a su padre, lo vio en cama con la otra mujer, su reacción fue aporrear la puerta de la recámara, con tanta fuerza que el espejo de adentro se cayó y se rompió; el padre salió iracundo; azotó al niño con una correa de cuero y la hebilla lo lastimó en tal manera, que le dejó cicatrices permanentes. (Five,286) Sin embargo, este mismo marido es tan celoso con su esposa que le quitó el automóvil que ya le había asignado porque con él le era demasiado fácil salirse de la casa. (Five,272)

Se ve otra anécdota de esta doble escala de valores en la familia Sánchez: Guadalupe dice que Alfredo era bueno con ella, pero muy celoso; que no le permitía levantar los ojos o dejar la puerta abierta, pero en cambio él correteaba a otras mujeres todo el tiempo. (Death,xvii) En uno de los casos más extremos analizados por Lewis está el matrimonio de Anastacio Rojas quien golpeó cruelmente a Soledad en muchas ocasiones y una vez hasta trató de estran-

gularla con sus propias trenzas sólo por rumores de que había sido infiel. (Anthro.,282)

La siguiente expresión del machismo a considerar es el abuso de autoridad familiar. Declara Lewis que en la familia Sánchez, Jesús no sólo no tiene amigos sino que no quiere que nadie de la familia los tenga tampoco. (Five, 249) Otro ejemplo es su hija Antonia, quien respeta mucho al marido sólo por el miedo a que no la siga manteniendo. (Five,237)

Se ve una especie de masoquismo en los casos en que las esposas mismas le dan demasiada importancia a los maridos, aparentemente sin que ellos la exijan: En la familia Martínez, después de trabajar muy duro toda la mañana, Esperanza va en pleno medio día al molino para que los hombres tengan tortillas de primera calidad, porque aun cuando significaba un viaje extra al molino, a los hombres no les podía dar tortillas de inferior calidad. (Five,60) Así como las esposas respetan espontáneamente a los maridos, también se ve el respeto exagerado que los hijos tienen por los padres: Los hijos mayores de Pedro Martínez opinan que el padre abusa de ellos para poder él tener más libertad para sus otras actividades, (Anthro.,286) sin embargo nunca se quejan ni le dicen nada.

Lewis ejemplifica muchas escenas de abuso de fuerza física. En la familia Gutiérrez, Julia tiene tres hijos y

tiene que trabajar limpiando la vecindad porque su marido no la mantiene, pero sí la maltrata cuando está borracho.

(Five,136) El padre de los Gómez golpea a su hija sin averiguar si había o no hecho algo malo, sólo porque había entrado corriendo a la casa de manera sospechosa. (Five,76)

Hay algunas relaciones extremas en que, debido a las circunstancias, los hijos se tienen que enfrentar a los padres: un ejemplo es Héctor Gómez que en más de una ocasión defendió a su madre de los golpes que le daba el padre. (Five,82)

Como caso poco común presenta a la esposa de Guillermo Gutiérrez, que cuando el marido le pega, ella se defiende pegándole a él. (Five,133)

En el extremo del abuso de fuerza física está el abuso sexual; Lewis dice que Guadalupe Sánchez tenía trece años cuando Fidencio, un hombre de treinta y dos, entró a la fuerza a su casa cuando sus padres no estaban y se la llevó amenazándola con un cuchillo. Vivía enfrente y había estado enamorándola desde que tenía nueve años. Se la llevó a una cueva y abusó sexualmente de ella. (Death,xiv)

En estos casos verdaderos se discierne cómo se perpetúa este abuso por medio de la educación y consejos que pasan de madres a hijas, iniciándose éstas en una especie de masoquismo. Cuando Esperanza iba a casarse con Pedro Martínez, su madre le aconsejó que se aguantara y no le contestara a sus regaños ni se quejara si la golpeaba. (Five,

48) En la familia Sánchez presenta a Francisco pegándole a Antonia porque ella no quería emborracharse con él y a Antonia diciéndole a su media-hermana Marta que él tenía derecho de pegarle porque era su hombre. (Five,238) En la familia Martínez se revela este extremo cuando la hermana de Pedro trata de convencer a Esperanza para que lo deje y ésta contesta que qué le va a hacer, que él es el jefe. (Five,51)

Bajo el abuso de autoridad se ve el caso de un niño quien ya está siendo mal educado a muy temprana edad, para que en el futuro se sienta con el derecho de abusar: en la familia Castro, Juan, un niño de nueve años, abusa de palabra de la sirvienta y la insulta porque no le sirve como él desea, y cuando la madre empieza a corregirlo, el padre la interrumpe diciendo que para eso se le paga a la sirvienta. (Five,280)

Por la naturaleza de la investigación de Lewis, con familias verdaderas, no se ven en sus estudios casos de asesinatos. Habla sólo indirectamente de ellos cuando dice que en el pueblo de Pedro Martínez había un porcentaje muy elevado de homicidios. (Pedro,xxxvi) En cambio sí presenta algunos casos de sadismo. En la familia Castro, David golpeó una vez a su esposa Isabel a puñetazos y patadas tales que tuvo que ir ella al hospital con una clavícula rota, (Five,290) y ya quedó asentado lo que le hizo a su hijo cuando

éste lo sorprendió con su amante en la cama. En la familia Martínez se ve a Conchita, primero golpeada por su padre cuando se entera de que la joven estaba embarazada. (Five,47) Más tarde, cuando se casa, también el marido la golpea frecuentemente; en una ocasión, poco antes de que naciera su segundo hijo, le dio tal paliza que su padre se la llevó a su casa otra vez. (Five,58) Finalmente, se sabe por boca de Elvira, una amiga, que Gaspar, el joven marido de Lupe Sánchez, la maltrataba verbal y físicamente, para quitarle cualquier dinero que hubiera ganado la viejita, y tener él con qué emborracharse. (Death,18)

Los casos analizados por Oscar Lewis reflejan un mayor énfasis en el tipo donjuanesco, siguiendo en importancia el abuso de autoridad familiar y el abuso de fuerza física, pero hay ejemplos de varias de las otras características del machismo. En el capítulo segundo se verán las reacciones personales de Oscar Lewis a los casos que estudió, así como el análisis que hace Octavio Paz de la personalidad del mexicano y de las raíces de sus idiosincrasias.

Notas al Capítulo I

¹Oscar Lewis, A Death in the Sánchez Family, (New York: Random House, 1969), p.98. En adelante citado como (Death).

²Lewis, Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty, (New York: The New American Library, Inc., 1959), p.145. En adelante citado como (Five).

³Lewis, Anthropological Essays, (New York: Random House, 1959), p.282 En adelante citado como (Anthro.).

⁴Lewis, Pedro Martínez: A Mexican Peasant and His Family, (New York: Random House, 1964), p.xxxv. En adelante citado como (Pedro).

CAPITULO II

MACHISMO MEXICANO, REACCIONES DE

OCTAVIO PAZ Y OSCAR LEWIS

Octavio Paz en su libro El laberinto de la Soledad analiza la personalidad del mexicano de hoy en día haciendo un estudio de las raíces de sus idiosincrasias. Entre ellas examina algunas de las características del machismo, como el modo insultante de referirse a la mujer, el alcoholismo, el tipo donjuanesco, el doble criterio moral, el abuso de fuerza y de autoridad, hasta llegar a los asesinatos. Paz diagnostica que el mexicano es disimulado y que esto nació durante la época colonial cuando los indios y los mestizos tenían que disimular por temor, desconfianza y recelo.¹ Añade que es difícil saber hasta qué punto el mentiroso se propone engañar; casi siempre éste es la primera víctima, engañándose él mismo porque tiene miedo de sí mismo. (30) Para disimular este miedo se emborracha, malgastando el dinero que debería ser para su familia y para sus hijos. Una vez borracho se siente más valiente que nunca y entonces adquiere los atributos esenciales del macho: la fuerza y la capacidad de herir y de humillar. (74) Las borracheras y

fiestas terminan en pleitos con riñas, balazos y cuchilladas. (44)

Entre las características especiales ya vistas del machismo, está el modo insultante de referirse a la mujer. Uno de esos insultos es llamar a la prostituta, "mujer mala" en contraste con la mujer buena, la "abnegada madre", la "novia que espera". La mujer "mala" siempre es considerada dura, impía, independiente, como el macho; (35) parece que cuando el hombre insulta a la mujer es porque está tratando de rebajarla al lugar de sumisión en que a él le gusta tenerla.

El alcoholismo suele ser una defensa para el mexicano: una persona muy sensitiva quien parece estar desollada, en carne viva, cualquier cosa le puede herir. (26) Una de las maneras de protegerse es emborrachándose, sólo entonces le es posible tener valor suficiente para descubrir su alma a los demás. (44)

Al analizar el carácter donjuanesco del macho mexicano, llega Paz a la conclusión de que una de las razones básicas de este mal es el problema de la elección amorosa. La libre elección es imposible debido a un sinnúmero de impedimentos sociales, religiosos, raciales, y económicos. Las personas terminan por escoger lo que les conviene; (174) teniendo tan mal principio, no es difícil dilucidar que la desilusión va a llegar pronto y que el macho buscará satisfacer, dice que:

facer sus deseos fuera del matrimonio.

Después del tema donjuanesco llega el del doble criterio moral donde se ve que si la mujer llega a pecar, puede pagar hasta con su propia vida:

La sociedad concibe el amor, contra la naturaleza de este sentimiento, como una unión estable y destinada a crear hijos. Lo identifica con el matrimonio. Toda transgresión a esta regla se castiga con una sanción cuya severidad varía de acuerdo con tiempo y espacio. (Entre nosotros la sanción es mortal muchas veces--si es mujer el infractor--pues en México, como en todos los países hispánicos, funcionan con general aplauso dos morales, la de los señores y la de los otros: pobres, mujeres, niños.) (179)

La mujer tiene el puesto que la sociedad le ha concedido; si llega a romper esa imagen que se le ha impuesto, entonces (178) será completamente repudiada por la sociedad.

Paz razona que tal vez las señoras "preferirían ser tratadas con menos 'respeto' (que, por lo demás se les concede solamente en público) y con más libertad y autenticidad."

(34)

Asimismo el mexicano tiene un sentimiento de inferioridad y para contrarrestarlo demuestra ser muy macho abusando de los más débiles que él. (74) Este abuso comienza desde el abuso de palabra, "palabras malditas, que sólo pronunciamos en voz alta cuando no somos dueños de nosotros mismos, y que hasta las señoras y adolescentes pronuncian cuando quieren presumir de su libertad. (67) Ampliando el tema del abuso, dice que:

Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o de ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y ofender. O a la inversa. Esta concepción de la vida social como combate engendra fatalmente la división de la sociedad entre fuertes y débiles. Los fuertes--los chingones, sin escrúpulos, duros e inexorables --se rodean de fidelidades ardientes e interesadas. El servilismo ante los poderosos. (71)

Estos fuertes pueden ser los maridos, los padres, los jefes de trabajo o los jefes políticos. Cualquiera que sea su título, será el macho que va a ejercer presión y a abusar de sus subordinados.

El máximo grado de abuso es el de los matones. Paz humaniza el crimen mexicano: "Cuando el mexicano mata--por vergüenza, placer o capricho--mata a una persona, a un semejante." (54) Lo compara con ventaja con el criminal moderno, el estadista y el asesino de ciudad grande quienes no matan sino que suprimen sin usar la antigua relación entre víctima y victimario. (55)

Esta serie de análisis de Octavio Paz hace ver que tanto sus análisis como las entrevistas efectuadas por Oscar Lewis tienen muchos puntos de contacto, lo cual les da un aire de veracidad. Tratando de reforzarlo se verán a continuación las conclusiones a que llegó Lewis, tomando en consideración sus estudios con las familias mexicanas así como con gente de otros países y las comparaciones que hace de las características de las distintas nacionalidades.

machismo o el culto de masculinidad con su correspondiente

La cultura de pobreza en México, dice Oscar Lewis, es una cultura provincial y orientada localmente. Sus miembros están sólo parcialmente integrados en las instituciones nacionales y son gente marginal hasta cuando están en el corazón de la ciudad. La mayoría de los pobres tienen un nivel muy bajo de educación formal y no pertenecen a los sindicatos de obreros, ni son miembros de los partidos políticos, ni participan en los servicios médicos de maternidad y seguro social.²

En general la cultura de pobreza se encuentra en todas las regiones ya sean rurales o urbanas y atraviesa las fronteras nacionales. Son sorprendentes las similitudes en estructura familiar, la cualidad de relaciones entre marido y mujer y de padres a hijos, la orientación de tiempo, los modelos de gasto, sistemas de valores y el sentido de comunidad encontrados en las clases bajas de Londres, Puerto Rico, la Ciudad de México y entre las clases bajas de los Estados Unidos.³

Las características de pobreza incluyen una orientación fuerte al tiempo presente con poca habilidad para retrazar placeres y planear para el futuro, un sentido de resignación y fatalismo basado en las realidades de sus dificultades en las situaciones de la vida, una creencia en la superioridad del hombre que alcanza la cristalización en machismo o el culto de masculinidad con su correspondiente

complejo de mártir por parte de las mujeres. (Children, xxvii) Algunas de sus características psicológicas y sociales incluyen vivir amontonados con poco o ningún aislamiento y el ser gregarios, una alta incidencia de alcoholismo, frecuente violencia para zanjar diferencias así como para enseñar a los hijos, la costumbre de golpear a la esposa, muy temprana iniciación sexual, uniones libres o matrimonios no oficiales, abandono de esposas e hijos, una fuerte tendencia a que las familias se centren alrededor de la madre y mucho más conocimiento de los parientes maternos que de los paternos, mucha predisposición de autoritarismo, y un gran énfasis en la solidaridad familiar--ideal que pocas veces se logra. (Children,xxvi) Estas características se pueden encontrar igualmente en el pasado. La historia de Pedro Martínez antes de la Revolución demuestra que en los pueblos había desorganización social y una gran pobreza. También revela la existencia de muchas de las peculiaridades de pobreza, uniones sin matrimonio, el abandono de esposas e hijos, exceso de trabajo infantil, adulterio y el sentimiento de desunión.⁴ Ciertamente la vida de los pobres no es aburrida; Lewis comenta que sus historias revelan un mundo de violencia, de muerte, de sufrimiento y de privación, de infidelidad, de hogares destruidos, de delincuencia, corrupción y brutalidad policíaca y de crueldad del pobre para con el pobre. (Children,xii)

Tratando algunas de las características del machismo individualmente, Lewis manifiesta que el alcoholismo en la clase media es una gracia social, mientras que en las clases bajas, emborracharse tiene diferentes y varias funciones: para olvidar dificultades, para probar la habilidad de tomar y para tener suficiente valor para enfrentarse a situaciones difíciles de la vida. (Children,xxvii) Encontró Lewis como una excepción que en un pueblo pequeño, Tepoztlán, el alcoholismo no es tan común como en los pueblos cercanos y en otras partes de México y que se desapruaba de él fuertemente. La mayoría de los hombres toman una cantidad pequeña de alcohol regularmente, pero tomar a exceso se reserva para los domingos, días de fiesta y ocasiones formales. Beber es de todos modos un escape emocional importante para los hombres de Tepoztlán quienes dicen que toman "para que se les pase la 'muina'" o ira después de alguna pelea en el hogar, para cobrar valor para castigar a la esposa, para seducir a una mujer o para pelearse con un enemigo. Algunas veces cuando los hombres llegan a casa borrachos son agresivos y les pegan a sus esposas; otras veces "porque no saben lo que hacen" son afectuosos y besan y acarician a su familia,⁵ que era de lo que hablaba Paz al decir que el mexicano necesita emborracharse antes de poder desnudar su alma.

En la clase media el machismo es expresado en térmi-

nos de conquistas sexuales y el complejo de Don Juan, mientras que en las clases bajas es expresado en términos de "heroísmo" y falta de miedo. La actividad promiscua sexual, en Tepoztlán, es una prerrogativa masculina; los hombres sienten que tienen que probar su hombría por medio de muchas aventuras amorosas. Por lo general ellos tienen relaciones fuera del matrimonio con viudas o con mujeres solteras y menos frecuentemente con mujeres casadas. Los hombres van ahora a las casas de asignación en Cuernavaca y las enfermedades venéreas están llegando a ser comunes en el pueblo. De las familias a quienes entrevistó Lewis todos los maridos, excepto el Sr. Gutiérrez, han tenido aventuras amorosas fuera del matrimonio y han tenido hijos ilegítimos y tres de los cinco maridos mantienen una "casa chica". (Five, 29) A pesar de que el adulterio es considerado como indeseable, es al mismo tiempo visto como una cosa natural y una buena esposa no debe preocuparse de ello. (Tepoz.,58)

Con esta actitud se comienza a percibir el doble criterio moral. Las mujeres respetables expresan fuertes actitudes negativas hacia el sexo. Algunos maridos deliberadamente se retraen de provocar a sus esposas sexualmente porque se asume que una esposa pasiva o frígida será más leal. En general, el juego sexual es una técnica que los hombres se reservan sólo para seducir a otras mujeres. (Tepoz.,58)

La cultura mexicana, como ya quedó asentado, está

fuertemente orientada hacia el hombre, sólo los hombres que se están haciendo viejos, impotentes, homosexuales o embrujados no pueden llevar a cabo su papel autoritario de maridos. (Five,29) En Tepoztlán se supone que la esposa debe ser sumisa, fiel y dedicada a su marido, y que debe pedir su consejo y permiso antes de aventurarse en cualquier empresa chica o grande. Debe ser industriosa y ser capaz de ahorrar dinero sin importar qué tan pequeñas sean las entradas del marido. Nunca debe criticar o estar celosa de las actividades de su esposo fuera del hogar ni demostrar curiosidad acerca de ellas. (Tepoz.,55) Pero aun en ese pueblo pequeño, ya se notan los principios de la emancipación de la mujer, pues a pesar de que ellas admiten la superioridad del hombre y tienden a admirar al que es macho o varonil, sin embargo describen como "buen" marido al que no es dominante sino más bien pasivo. También tienden a considerar a la mujer que es muy sumisa más como una tonta que como el ideal. Aparentemente las mujeres no se sienten inferiores por no llegar al ideal de conducta femenino, más bien parecen estar orgullosas en lugar de sentirse culpables cuando logran imponerse. (Tepoz.,57)

Además, en los pueblos los hombres trabajan en las haciendas por cuatro o seis meses durante la estación de sequía, visitando su casa una vez a la semana. Con los maridos ausentes, la mujer no solamente es la jefa de familia,

sino que a veces hasta es el sostén de ella y de sus hijos. (Tepoz.,56) Según Lewis, se ha notado el fenómeno del "padre ausente" como una de las características en la dinámica síquica de la familia mexicana. Esta expresión se refiere a varias cosas: a los muchos niños que crecen sin conocer a su padre porque abandonó a la madre, al gran porcentaje de pérdida de padres por muerte prematura, particularmente durante los periodos de revolución, y a las barreras para acercar los lazos de unión entre padres e hijos debido a la categoría autoritaria del padre. (Five,30) En Tepoztlán, en muchos hogares la agresividad del marido llega a tal extremo que puede controlar a su esposa e hijos y hacer que le tengan miedo. Pegarle a la esposa, más común en el pasado que en el presente, es el resultado de ofensas que varían desde no tener la comida lista a tiempo, hasta sospechar adulterio. Una esposa celosa o una esposa que se queja por las actividades del marido o por sus juicios, puede recibir una paliza. Las esposas no deben presentar resistencia al castigo. Pegarle a la mujer es una ofensa reconocida legalmente, pero pocas esposas denuncian a sus maridos a las autoridades locales. (Tepoz.,57) El papel de la madre es obedecer las órdenes. El dominio del hombre y el culto al machismo o masculinidad está reflejado en algunas de las familias que estudió Lewis, en las cuales el marido es claramente la figura de autoridad y dominio. Jesús Sánchez había sido educado

en la tradición autoritaria con énfasis en saber cada quien su lugar, trabajar duro y ser abnegado. Los hijos de Sánchez a pesar de haber estado sujetos a su carácter dominante y autoritario, también estuvieron expuestos a los valores de después de la Revolución con su gran énfasis sobre el individualismo y la nobleza social. Es de llamar la atención que el padre, quien nunca aspiró a ser más que un simple trabajador, logró elevarse a sí mismo fuera de las profundidades de la pobreza, mientras que los hijos permanecieron en ese nivel. (Children,xxiii) La familia Martínez que sufre de gran pobreza es más autoritaria. En esta familia hay más represión menos individualidad y expresión y menos libertad personal. Es como si esta familia, al enfretarse con un peligro mayor, hubiera puesto barreras y defensas y estuviera en constante estado de sitio mobilizando todo el poder sólo para la sobrevivencia común.⁶ Pedro Martínez demostraba una necesidad exagerada de estar en control de su familia. Siempre tuvo a su esposa bajo una supervisión tan cerrada que hasta le compraba la ropa. Permitía muy poca libertad a sus hijos. Parecía que Pedro tenía miedo de rebelión e insubordinación. (Pedro,xxxvi) El papel de la madre es obedecer las órdenes de Pedro, respetar su autoridad y detener el resentimiento manifiesto o latente de los hijos hacia el padre. Algunas veces, ha actuado como defensa para proteger a los hijos de sus castigos excesivos. (Anthro.,280-81) En público,

Pedro habla quedito, es reservado y cauto y por lo general trata a los demás del pueblo con respeto y dignidad. Si critica a alguien es indirectamente, sin embargo en privado en su casa, Pedro es dominante, impulsivo, arbitrario, punitivo y hasta cruel con su mujer e hijos. (Pedro,xxxvi)

Las reacciones de Octavio Paz y de Oscar Lewis así como sus opiniones acerca de las razones por qué el mexicano actúa como lo hace ayudan para mejor comprender las características del machismo que se presentaron en las entrevistas personales que Lewis examinó. En el tercer capítulo se observarán múltiples ejemplos de dichas características desde el punto de vista literario y cómo han sido registradas por una gran variedad de cuentistas mexicanos.

Notas al Capítulo II

¹Octavio Paz, El laberinto de la soledad, (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), 38. Todas las citas son de esta edición y serán indicadas en el texto.

²Oscar Lewis, The Children of Sánchez, (New York: Random House, 1961), xxvi. En adelante citado como (Children).

³Lewis, Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty, (New York: The New American Library, Inc., 1959), 16. En adelante citado como (Five).

⁴Lewis, Pedro Martínez: A Mexican Peasant and His Family, (New York: Random House, 1964), xxxiii. En adelante citado como (Pedro).

⁵Lewis, Tepoztlán: Village in México, (New York: Henry Holt and Company, 1960), 58. En adelante citado como (Tepoz.).

⁶Lewis, Anthropological Essays, (New York: Random House, 1959), 281. En adelante citado como (Anthro.).

denigrante, el alcohólico, el tipo donjuanesco, la doble moralidad, el que abusa de su autoridad familiar, el que abusa de su fuerza física, el que abusa de su autoridad o poder oficial, los matones y los adidos.

CAPITULO III

MACHISMO MEXICANO, PUNTO DE VISTA,

CUENTOS MEXICANOS

Después de analizar el machismo a través de las entrevistas personales de Oscar Lewis se consideraron las reacciones de Octavio Paz y del propio Lewis en sus estudios especiales de la personalidad del mexicano y de las raíces de sus idiosincrasias. Ahora se enfocará esta investigación en la ficción, vista a través de cuentos mexicanos, considerando aproximadamente cuatrocientos veinticinco de ellos. Fueron usadas las selecciones hechas por José Mancisidor para el siglo XIX y la de Emmanuel Carballo para el siglo XX, más las de Joffre de la Fontaine, Luis Leal, Seymour Menton, Bernardo Ortiz de Montellano, Felipe Sánchez Murguía y Donald Devenish Walsh, así como algunas de las obras de Juan José Arreola, Ramón Rubín y Juan Rulfo. Del total de estos cuentos se escogió aproximadamente un grupo de ciento veinticinco porque ejemplifican las mismas características del machismo que se han estudiado. Dichas características las posee aquel hombre que tiene exceso de orgullo, el que se refiere a la mujer en una forma

denigrante, el alcohólico, el tipo donjuanesco, la doble moralidad, el que abusa de su autoridad familiar, el que abusa de su fuerza física, el que abusa de su autoridad o poder oficial, los matones y los sádicos.

La primera peculiaridad del machismo a tratar, el falso orgullo, está representado en varios aspectos, el que se cree muy masculino y muy potente sexualmente, el que no puede aceptar casarse con la mujer a quien ama por ser ella la que lo sugirió, el rico que no puede humillarse a pagarle al pobre lo que realmente le corresponde, los políticos que sin considerar las necesidades de su familia tiran todo lo que poseen, los pobres que por tener demasiada dignidad, dejan a la familia sin comer, y el que nunca puede rebajarse a pedir disculpas por sus errores.

Se describe en la primera anécdota, de José López Portillo y Rojas, en "Ramo de olivo," al viejo Limón, "canijo, desmedrado y reducido a la última expresión de su ser,"¹ cuya pretensión era tan grande que su ceguera le llevaba "hasta el punto de creerse un corpulento y frondoso ahuehuete, siendo así que no pasaba de ser un seco y lastimoso bagazo." (349) Estaba Limón casado con Casta, una joven de "inquebrantable salud y robustísima naturaleza," (350) pero quien no le había dado herederos, y como "es costumbre general en casos de este linaje echar la culpa de tal infortunio a la mujer" (348) la hizo someterse a famosos ginecólogos quienes, cuando ella amenaza con suicidarse, no se lo impide:

habiendo formado la opinión de que algo había que enmendar y reformar de tan bello organismo, dieron en cama con la joven, y esgrimiendo filosos y brillantes instrumentos, cortaron por aquí, y sajaron por allá sin misericordia, causando vivísimos dolores a la víctima, y obligándola a permanecer en cama por semanas y meses de inacabable duración y fastidio. (350)

Con todo esto se le debería haber ocurrido a Limón pensar que no era Casta "la responsable de la falta de sucesión," (350) pero no fue así, él seguía pavoneándose "satisfecho de su pujanza," (351) y continuaba insultándola, llamándola "estéril." (354) Casta al fin se fastidió y decidió tener relaciones ilícitas con un hombre y al lograr al fin el tan ansiado hijo, el marido presumió de su heredero, sin que el orgullo le hiciera nunca comprender que había sido engañado precisamente en lo que de tanto se ufanaba.

Otro aspecto del orgullo es ejemplificado por Rafael F. Muñoz en "Oro, caballo y hombre." Un villista, quien es incapaz de escuchar consejos de sus subordinados de que no cruzara un río, les contesta groseramente que no se devolvía y que claro que podría él cruzar el charco, insultándolos como miedosos, "El que tenga miedo, que se raje y dé media vuelta ...no se vaya a dar un baño,"² y por no degradarse, termina ahogándose.

Igualmente muestra el orgullo el hombre a quien su amante de dos años le pide que se case con él, pero él la desprecia y se niega a hacerlo a pesar de que la quiere mucho, y cuando ella amenaza con suicidarse, no se lo impide:

Me miró largo rato, sin que yo pronunciara una palabra, llevó el cañón a su frente y volvió a mirarme, con un reproche lleno todavía de amor; me miró... Yo no di un paso, la vi próxima a la muerte, resuelta a concluir y mi estúpido, mi singularmente estúpido orgullo de macho herido, me hizo bravear su última mirada. (JM,180)

Esta escena es vista en "Una obsesión," de Bernardo Couto Castillo. (JM,180) El hombre se lamenta después de la muerte de su amante y trata de analizar lo que había sentido esa noche al velar a la que tanto había amado y a quien sentía amar más y más una vez muerta.

Asimismo se exhibe el orgullo en Don Pedrito de la Vega, un rico latifundista de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX en "A caballo a los infiernos" de Esteban Maqueo Castellano. (JM,409) Don Pedrito rehusa pagar los seis centavos, "medio real" de "peaje" que le estaban cobrando los indios "topiles," "como era costumbre y ley con todos los que, con vehículos, transitaran por camino de la jurisdicción del pueblo." El millonario

se resistió al pago alegando que el camino no era "real" y que él no acostumbraba pagar nada sino al rey . . . Los indios le manifestaron que, de no pagar el "peaje" había de dar la media vuelta y buscar otro camino para llegar a su hacienda;

. . . pero don Pedrito no podía quedarse con tamaña humillación, y por no pagar "medio real" emprendió pleito, ofreciendo, testarudo como lo era, que gastaría cien mil duros pero que había de pasar por aquel camino sin pagar ni un "tlaco". Y perdió el pleito en la Audiencia de Antequera; y lo perdió en España. (410)

De la misma manera se ve el orgullo en los casos de dos políticos quienes malgastan los bienes de sus familias. Uno, en "Cubilete" de Emilio Carballido, apenas está comenzando su carrera y tiene que quedar bien con el grupo con quienes juega al cubilete todos los días; a cada uno le llega su turno de pagar la ronda. Antes de salir de su casa se ve a la esposa reclamándole el dinero que se está llevando pues "es el dinero del gasto" y quiere saber cómo piensa él que van a comer ese día ya que es lo único que tiene; pero él la convence y la besa, quedando finalmente

contento porque ya no había lucha. Se vio al espejo, pulcro, casi elegante, con su traje de dril muy bien planchado; ensayó una sonrisa, ensayó dos o tres expresiones faciales: se aprobó; la imagen respiraba prosperidad y confianza en sí mismo. 3

El otro político, tratado en "Los invitados de piedra" de Jorge López Páez, está ya al final de su carrera, decayendo del favor de los grandes, y como último esfuerzo para congraciárselos, utiliza la próxima boda de su hija:

Veinte días antes de la boda principiaron a hacer las listas para el banquete. Se incluyó a más de mil cuatrocientos invitados, pero después de cuidadosa eliminación se redujeron a mil doscientos. Para entonces Ezequiel Alatorre había hipotecado su casa. Se compró un automóvil "presentable," como decía, y el resto del dinero lo había puesto para el pago del banquete. (LL, CV, 156) . . .

En los periódicos del día siguiente [de la boda] aparecieron en la primera plana de la sección de sociales las fotos de la boda del hijo del amigo y protegido del Presidente de la República; él

Sin terminar, tomó la mano de su hijo y se ale-

mismo había estado presente. La lista de asistentes era semejante a la lista de invitados de Ezequiel Alatorre. (162)

Entonces se enteró de la razón por la cual nadie había asistido a la boda de su hija en la que había dilapidado todo lo que poseía.

Además hay algunos ejemplos de lo que mucha gente no llama orgullo sino dignidad. Un viajero, mencionado por Ramón Rubín en "El yaqui," "careciendo hasta de un magro bastimento de tortillas duras para atenuar las privaciones del viaje, no pudo llegar muy lejos," sin embargo un "imponente orgullo le vedaba el recurso extremo de implorar limosna y hasta de solicitar trabajo."⁴ También habla en "Los dos pescadores," de un viejo, quien no teniendo la clase de anzuelo necesaria, no puede coger ni un solo pez, y cuando otro hombre le presta un anzuelo adecuado y logra coger algunos, se los da con mucha dignidad, diciéndole "yo nomás estoy pescando por pasar el rato," a pesar de que se sabía que iba a ser la comida de su casa porque un rato antes había llegado el nieto a decirle: "--Le manda icir mi amá que le mande las que tenga pa ir haciendo la comida." (RR,CP,142) Rubén Salazar Mallen en "Pudor," comenta de un escritor con mala suerte quien no puede aceptar la ayuda diplomática que le brinda un amigo al querer comprarle uno de sus libros y cuando le pregunta que cuánto le debe, contesta:

--Nada, no es nada. Tú eres mi amigo, y yo...
Sin terminar, tomó la mano de su hijo y se ale-

jó precipitadamente. No pensaba ya en su miseria, ni en la alegría que podría llevar a los suyos. Pensaba en huir, en huir nada más.

(LL,CV,112)

Finalmente se considera el que no puede pedir disculpas. Ramón Rubín en "La guitarra de Camilo," refiere el caso de un hombre que al fin logra comprar una guitarra muy anhelada; para celebrarlo invita al pueblo entero; ya estando su casa llena de convidados, él va y viene atendiéndolos, se tropieza y cae rompiendo en añicos la tan preciada guitarra; después de unos momentos de silencio general, al fin estalla y saca de su casa a todos sus invitados insultándolos. Se sabe más tarde, por uno de sus amigos, que "se halla sinceramente arrepentido," pero la gente espera que si es así

acabará por ir personalmente a disculparse con todos y cada uno de los ofendidos. Y tal pretensión es, aparte de cruel, decididamente insensata. Mi amigo no lo hará aunque la hostilidad general lo obligue a emigrar del pueblo. A pesar de sus deslices, Camilo es un hombre cabal; y a ningún macho legítimo le sentarían bien esas rajadas.

. . .

Cierto que se mostró descortés al mandarlos a la tiznada. Pero ahora ya lo dijo; y cuando un hombre cabal dice una cosa, no le queda más camino que el de sostenerla tope lo que tope. ¡Para eso le fueron dados por Dios sus pantalones! (RR,CP,145)

Dejando el orgullo, se procederá a considerar la forma insultante en que algunos hombres se refieren a la mujer, y el poco valor físico, moral e intelectual que le atribuyen.

Hay hombres que hablan no de mujeres sino de "hembras," y cuando éstas pasan de cierta edad sin haberse casado,

se convierten en "cuarentonas, quedadas"; si son prostitutas, son siempre las mujeres las que llevan el baldón, nunca los hombres, y las llaman, "mujeres malas," "mujeres perdidas," "pirujas," "mujerzuelas," y algunos están tan convencidos del poco valor de estas mujeres que olvidan hasta sus cualidades humanas. Por ejemplo, en "Un entreacto de 'Sansón y Dalila,'" de Luis G. Urbina, uno piensa que "una bailarina debe ser mujer, pero no tiene derecho de ser madre." (JM,705) Si alguna vez las mujeres llegan a tener cualidades, no son cualidades sino "gracias diabólicas," (JM,288) según un personaje de "Un drama de familia," de Heriberto Frías. Algunas veces es el propio autor el que pone su opinión en el cuento. Dice Ezequiel A. Pimentel en "De la ranchería":

Paula ocultó con ingénitas hipocresías de mujer la pecaminosa alegría que le causaba el proyecto de su marido, y lo aprobó de plano con instintivos fingimientos." (JM,544)

También hay algunos escritores que al referirse a la mujer, la comparan indirectamente con animales. Juan José Arreola lo hace frecuentemente: en "Aves acuáticas," fabula, "las aves acuáticas pasean: mujeres tontas que llevarán con arrogancia unos ridículos atavíos," y "he oído a las gansas discutir interminablemente acerca de nada, mientras los huevos ruedan sobre el suelo y se pudren bajo el sol, sin que nadie se tome el trabajo de empollarlos";⁵ de la misma manera en "Insecticida," dice, "pertenece a una triste especie de insectos, dominada por el apogeo de las hembras victoriosas,

sanguinarias." (CT,33) Luis Córdova en "El rapto de las Sabinas," expresa, "los piratas, como hoy, desembarcaban a hacer aguada y a coger carne fresca de res. Entre la carne fresca, se llevaron un día a Rosalinda Rosales de la Rosa, sonrosada y robusta novillona." (LL,CV,123) De igual modo Agustín Yáñez en "Sangre del sol," indica, "los rebeldes bajaban de la sierra, . . . venían con este rumbo haciendo realada de caballos, reses y cristianos, sin respetar mujeres, sino por el contrario, con más gusto cargándolas," (EC,385) palabra esta última, que tratándose de animales, significa que van a tener cría.

Hay otros cuentistas que no les basta referirse a mujeres indirectamente como a animales, sino que lo hacen directamente. Celestino Herrera Frimont en "El notario Lechuga," dice "se agitó inquietamente su buche de iguana," (LL, CV,24) y José Revueltas, en "Dormir en tierra," también, "Ahí estaban algunas de ellas . . . con los vestidos de tela corriente que les ceñían los cuerpos desnudos en absoluto por el sudor, jadeantes, extrañas vacas sagradas y sucias"; (EC, 606) además, Guillermo Vigil y Robles, en "La promesa" las compara con "pérfidas serpientes, cuyas promesas son infames y repugnantes como silbidos de víbora," (JM,712), mientras que José Vasconcelos en "El fusilado," lo hace con, "pronto se las arreglaría, la perra."⁶ Juan José Arreola en "Prólogo," manifiesta, "Y ama la prójima que de pronto se transforma a tu

lado y con piyama de vaca se pone a rumiar interminablemente los bolos pastosos de la rutina doméstica,"⁷ para finalmente presentar en "Una mujer amaestrada," al hombre que en realidad usa a una mujer como a un animal:

Hoy me detuve a contemplar este curioso espectáculo: en una plaza de las afueras, un saltimbanqui polvoriento exhibía una mujer amaestrada.

.

Abatido y furioso increpaba la lentitud de la bailarina con adjetivos sangrientos Para completar el efecto, y queriendo sacar de la situación el mejor partido posible, el hombre se puso a golpear a la mujer con su látigo de mentiras. . . . Azuzado por su padre, el enano del tamboril dio rienda suelta a su instrumento, en un crescendo de percusiones increíbles. Alentada por tan espontánea compañía la mujer se superó a sí misma y obtuvo un éxito estruendoso. (CT,142-44)

Continuando con la forma injuriosa de algunos hombres de mencionar a las mujeres, se encuentran aquellos que piensan que por el solo hecho de ser mujeres, tienen que ser imbéciles necesariamente. En "Dama de pensamientos," de Juan José Arreola, está el que le recomienda a otro:

Toma una masa homogénea y deslumbrante, una mujer cualquiera (de preferencia joven y bella), y alójala en tu cabeza. No la oigas hablar. En todo caso, traduce los rumores de su boca en un lenguaje cabalístico donde la sandez y el despropósito se ajusten a la melodía de las esferas. 8

En "Cocktail party," de semejante manera describe a una dama exhibiéndose como una tonta repitiendo una y otra y otra vez que se había divertido como una loca en la fiesta. (CT,98)

Similarmente en "Amor secreto" de Manuel Payno, se halla el

que dice que la mujer no es capaz de apreciar las cualidades internas, "las mujeres no son capaces de amar el alma jamás. Su carácter frívolo las inclina a prenderse más de un chaleco que de un honrado corazón; de una cadena de oro o de una corbata, que de un cerebro bien organizado."⁹ También en "Un cerebral" de Alberto Leduc, un personaje sugiere que una joven es incapaz de pensar, "no es buena ni mala, bonita ni fea; tiene dieciocho años y ¿qué bueno o qué malo quiere usted que elabore un cerebro femenino a esa edad?" (JM,328) También, en "Un amanecer extraño" de Cipriano Campos Alatorre, otro personaje declara, "No es necesario ser padrecito o licenciado, para decir lo que uno piensa...En cambio a ustedes las mujeres, aun cuando se expriman los sesos, jamás se les ocurre nada." (EC,288)

Hay unos protagonistas masculinos que no solamente creen que la mujer es incapaz de un pensamiento inteligente, pero, además que la mujer vale menos que una cosa o que un animal. Así, en "El puñado de rubíes" de Jorge Godoy, aparecen unos que juegan la mujer a las cartas, "--¡Eh, capitán! -- exclama uno de los bandoleros, mulato de osada traza, mientras baraja las cartas--. Vamos a jugarnos el turno de la moza." (BOM,263-64) Igualmente se comenta fría y escuetamente la muerte de una mujer, en "La cañada de la muerte" de José Vasconcelos, la cual se cae a un precipicio; después de su grito desgarrador, alguien pregunta qué había pasado, "se ha --Los chivos tan completitos... ¡Qué tal bravo salió mi perro!" (208)

desbarrancado una soldadera, comentó tranquilamente un jinete,"¹⁰ mientras todos siguen despreocupadamente su camino. De igual clase es la siguiente anécdota de Ramón Rubín en "Su perro heroico." En una chosa aislada, sin puertas, se encuentra una parturienta cuyo marido tuvo que irse a vender sus cargas de carbón; su única compañía son once chivos en el corral y Sultán, el perro que los cuida; durante la noche los coyotes hambrientos se acercan poco a poco a la casa atraídos por el olor de la sangre del alumbramiento que todavía flotaba en la atmósfera; al fin algunos se deciden y entran a la chosa; la mujer quería llamar a Sultán, pero "se puso a pensar que su marido jamás hubiese podido comprender y perdonar el sacrificio del rebaño." (CP, 203) Pasa la mujer la noche arrojándoles a los coyotes "la mano del metate, el comal, dos ollas y otros objetos," (206) mientras resguardaba con la espalda a su recién nacido. Al fin amanece y se van los coyotes y más tarde regresa el marido; primero recuenta sus chivos, luego acaricia a Sultán, después desata los albardones de sus cuatro asnos y cuando quiso examinar la herida de uno de ellos,

Se dirigió . . . a la choza con el paquete de las compras bajo el brazo, a fin de tomar la botella de creolina con que le curaba y para saludar, de paso, a aquella insignificante parturienta del petate.

Iba trasponiendo los bajos umbrales del jacal seguido de su fiel y ufano mastín, cuando se dirigió a la mujer exclamando lleno de explosivo orgullo:

--Los chivos tan completitos... ¡Qué tal bravo salió mi perro! (208)

Le da a todo más importancia que a su esposa y a su hijo.

A la postre se descubre que hasta las mismas mujeres terminan por estar convencidas de la superioridad de los hombres. En "La rueda del hambriento," de Rosario Castellanos, hay una mujer que piensa, "--El es hombre -- . . . --. Sabe lo que hace, yo no tengo ningún derecho para criticarlo."

(EC,506) Otra, en "La imagen y el tiempo," de Alberto Bonifaz Nuño, llega al extremo de sinceramente juzgar un privilegio el poder servirles:

El que sueña no razona, y ella, así, no se preguntaba cómo el destino le otorgó un lugar privilegiado en la proximidad inefable. Se limitaba a cumplir los deberes que asumía como criada fiel del hombre superior. Preparar puntualmente la comida de su amo, conservar el orden en su escritorio y en sus libros, mantener el silencio en todos los rincones de la casa. Se complacía en rodearlo de una paz sin ventanas, absteniéndose de inquirir si era digna de soportar el fardo de su gozo. (EC,459)

Avanzando hacia la siguiente característica del machismo, se enfocará la atención en el alcoholismo y las víctimas directas e indirectas de los alcohólicos. Analizando los casos, algunos revelan que el alcohólico malgasta el dinero que se necesita en su casa e igualmente que usa el alcohol para darse valor con las mujeres como conquistador o con los hombres como bravucón, y finalmente, que deja mala herencia a los hijos.

En primer lugar se señala la relación del hombre que racionaliza que ya que ganó tan poco dinero, no vale la pena

llevarlo a casa, en "El cuervero" de Juan José Arreola:

Cuarenta centavos servían para mucho, cuando valía a diez centavos el decílitro del alcohol. Cuando uno se ha pasado todo el día en el rayo del sol matando una docena de tuzas para que le paguen nomás cuatro, dan ganas de echarse un trago, siquiera para no oír lo que diga la vieja. Porque si uno llega con cuarenta centavos pues de todos modos hay pleito, y así, pues que costé. ¹¹

De modo semejante se enseña en "La promesa" de Guillermo Vígil y Robles, al hombre que tocaba tan bien que la gente

se olvidaba su vicio y su modo de vivir, y haciendo abstracción de sus defectos, se concentraban a gozar con su magnífica ejecución. Ganaba lo bastante para vivir decentemente, pero todo lo tiraba en borracheras y con gente perdida, habiéndose convertido en un hombre bestial y repugnante. (JM,711)

Asimismo se ejemplifica en "Arenas de oro" de Carlos Valdés

el hombre que vivía en la borrachera; no se daba descanso ni para dormir y comer. Andaba a la vuelta y vuelta por las calles junto con una mujer de la vida alegre y detrás traía a los mariachis. Los vecinos lo habían visto gastar a manos llenas. (EC,767)

Sin embargo, cuando en su último pleito lo matan, su viuda llega llorando diciendo que para mantenerse se tendrá que dedicar a la costura, pero que no encontraba cómo empezar, así que el tendero le tiene que regalar una pieza de tela, mientras que el marido, en vida, había tirado su dinero.

Además aparecen los que toman para olvidarse del peligro en que viven, como el viejo revolucionario que confiesa en "Vida de perro" de Lorenzo Turrent, "Yo entonces tomaba mucho. No me avergüenza confesarlo. En aquella vida, pen-

diente de un hilo, había que pasar por eso y por más." (LL, CV,89) Se llega hasta al hombre que es

superficial de suyo, jactancioso, o "echador," para decirlo en términos vulgares; amigo de aventuras, hablaba mal de los hombres y peor aún de las mujeres; bebedor insaciable, robaba al trabajo las horas para consagrárselas a la taberna, y casi se podría asegurar que no conocía más sitios, después del andamio, que la pulquería, y, un poco menos, la cárcel. (JM,297)

Este hombre en "¡Fuera abajo!" de Aurelio González Carrasco, termina matándose al caerse del andamio en que trabajaba como albañil.

También se describe en "La cuesta de las comadres," de Juan Rulfo, a aquel que el alcohol le da valor de molestar a unos matones quienes luego lo asesinan:

Le escupió un trago de mezcal en la cara a uno de los Alcaraces. El lo hizo por jugar. Se veía que lo había hecho por divertirse, porque lo hizo reír a todos. Pero todos estaban borrachos. Odilón y los Alcaraces y todos. Y de pronto se le echaron encima. Sacaron sus cuchillos y se le apeñuscaron y lo aporrearon hasta no dejar de Odilón cosa que sirviera. De eso murió. 12

Por último se consideran en "Historias del Boulevard" de Carlos Díaz Duffo, los efectos hereditarios que según los naturalistas dejan los alcohólicos en sus hijos:

Tuvieron un hijo, una criaturilla enteca y lívida, que murió a los pocos días de haber surgido del seno de la madre, que no pudo transmitirle al niño los glóbulos de su rica sangre. Desde aquel día el padre dobló su dosis de alcohol. (JM,231)

En otro ejemplo semejante se habla de dos generaciones, el

padre "saturado de vicios, que, víctima de implacable mal, quedó hemiplégico, atado al raído jergón, paralizados los robustos miembros inconsciente y estúpido," la hija, desamparada, con hambre, sentándose en el hogar sin lumbre, pasando una pubertad dolorosa, y

el hermano único, llevando sobre sus endebladas espaldas de degenerado la maldición atávica, el vicio hereditario; alcohólico prematuro, disipado y feroz en su egoísmo. (JM,439)

Estos personajes aparecen en "El crimen de Margarita" de Francisco M. de Olanguibel.

El alcoholismo es una peculiaridad del machismo distinta a las anteriormente tratadas, en que el alcohólico se siente inseguro de sí y se emborracha para adquirir ese sentimiento de superioridad y de macho, obteniendo el resultado contrario al deseado, ya que termina destruyéndose a sí mismo y a su familia.

Pasando a la siguiente actitud del machismo, se enfila la atención al hombre que padece del complejo donjuanesco; aquél que tiene que estar probando constantemente lo poderoso que es sexualmente, muchas veces presumiendo de ello con sus amigos, pero muy pocas preocupándose por los resultados que puedan dejar sus amoríos en las mujeres o en su prole.

Juan José Arreola ironiza el derecho del hombre a tener cualquier mujer que desee, anunciando la venta de la mujer artificial para el perfecto placer del hombre en su "Anuncio":

Tenemos listas para ser enviadas todas las bellezas famosas del pasado y del presente, pero atendemos cualquier solicitud y fabricamos modelos especiales. Si los encantos de Madame Recamier no le bastan para olvidar a la que lo dejó plantado, envíenos fotografías, documentos, medidas, prendas de vestir y descripciones entusiastas. Ella quedará a sus órdenes mediante un tablero de controles no más difícil de manejar que los botones de un televisor. (CT,128)

En otro cuento semejante, "Parábola del trueque," no son artificiales sino verdaderas mujeres las que el mercader anuncia pregonando, "cambio esposas viejas por nuevas," (CVI,44) ofreciendo "pruebas de calidad y certificados de garantía."

(43) Sólo que al poco tiempo unos "lunares salieron a la cara de todas, como si entre las mujeres brotara una epidemia de herrumbre." (46) Así que los maridos ya no estaban satisfechos con las nuevas esposas tampoco y al poco tiempo

salió del pueblo la expedición de los maridos engañados, que van en busca del mercader. Ha sido verdaderamente un triste espectáculo. Los hombres levantaban al cielo los puños, jurando venganza. Las mujeres iban de luto, lacias y desgredadas, como plañideras leprosas. (47)

En ambas citas se percibe la idea de que el hombre tiene el derecho de cansarse de la mujer que tiene y puede trocarse.

Cambiando a incidentes menos fantasiosos, se describe a aquél que asiéndose de mucho dinero, no piensa en gastarlo con su familia sino todo lo contrario, se deshace de su burro y quisiera hacer lo mismo con su mujer. Iba cabilando que

le daban ganas de comprarse trapos nuevos y de tirar los viejos. Por eso mismo dejó a su burro amarrado en un palo del monte: era calmoso

como para ir a llamar a la muerte. Igualito que pensó de su señora. No la había visto desde su vuelta; sin embargo nadie le quitaría de la cabeza que lo que a él le hacía falta era una nueva mujer, y si no fuera pedir mucho también joven y bonita. (EC,757)

Este protagonista es de "Arenas de oro" de Carlos Valdés.

Avanzando hacia el que ya ha hecho sus conquistas, aparece en "Allons voir si la rose," de Juan José Arreola, un Don Juan poeta, de la segunda mitad del siglo dieciséis, cuya fama:

ha opacado el prestigio que ostentó en su tiempo como el más hábil desatador de corpiños, bragas y zagalejos. Fue en realidad el mejor coleccionista de rosas vivas, el minucioso herbolario ambulante de los senderos campestres, el cambalachero retórico que daba sonetos y madrigales por virgos en flor. (CT,12)

Asimismo se encuentra en "El techincuague y su sombra" de Ramón Rubín, el jactancioso que se envanece en privado de sus conquistas. Cuando está un poco beodo, "una cálida euforia le recorre la médula espinal y va desparramándose por todo su organismo. Juguetea, entonces, su imaginación con el recuerdo de la fácil violación de Julia."¹³ Además, en "El tejón," de Luis Córdova, aparece el que fanfarronea en voz alta de sus pasadas y futuras conquistas:

Esta mujer me va a dar muchos hijos. Es ancha. Quiero tener de ella un machito, así de ojos verdes, que no saque mis narices; y después una niña. Con estos dos ya tendré seis hijos: dos y dos, cada par con una madre; pero para todos tendré, hasta para las viejas. (EC,295)

En "Amor secreto" de Manuel Payno, se ve de la misma manera al que no bastándole vanagloriarse de su pasada conquista y

futuro desprecio, critica a la mujer por aquello a lo que él contribuyó:

--Carolina me ama, y con todo la voy a dejar esta noche misma, porque colecciones amorosas iguales a las que ha visto usted y que tengo en mi cómoda, reclaman mi atención; son mujeres inocentes y sencillas, y Carolina ha mudado ya ocho amantes. (SM,I,45)

Al concluir lo donjuanesco del machismo, se debe considerar a los hijos abandonados por los padres: la pobreza y apuros que tienen que sufrir tanto los hijos como la madre. La siguiente anécdota de "El Río Hondo" de Francisco Zárate Ruiz, da una idea de esos casos:

Vió aparecer a lo lejos una indígena que llevaba a cuestas, sujeto con el rebozo, al último fruto de sus amores con el hombre que la había abandonado, y en las manos y en la cabeza y junto al pecho cargaba los vegetales para vender en el mercado.

Detrás de la indígena y cargando también ya un haz de yerbas sobre la espalda, caminaba dificultosamente una chiquilla. (JM,741)

Relacionado al libertinaje masculino se haya la doble moralidad: la diferente escala de valores con que se juzga a un hombre donjuanesco y a una mujer que hace lo propio. Los hombres quieren antes del matrimonio a sus novias vírgenes y si no es así, las llaman, malas y putas; en el matrimonio ellos pueden mariposear, pero si son ellas las que lo hacen, entonces los hombres se convierten en víctimas, pobres "cornudos," maridos engañados; ellas siempre son la causa de que sus maridos se conviertan en beodos, se suiciden, o cometan asesinatos; las esposas deben pedir perdón de rodillas o me-

jor solución aun es matarlas porque, según ellos, así lo manda Dios.

Juan José Arreola, en "El himen en México," menciona que la ilusión más grande de los hombres es pensar que su novia es "pura como el botón de la rosa que no ha tocado aún ni con su trompa el insecto, ni con sus brisas el alba." (M,104) Sin embargo, pobre de la que sea demasiado buena, como la que describe un amigo a otro en "La lengua de Cervantes," porque entonces puede haber la sospecha de que no sea tan perfecta; dice el desilusionado enamorado:

"Caballero: Tal vez me excedí en el color local de paraíso. Tal vez sin querer le di la pista entre el catálogo de sus virtudes.... El caso es que mi amigo halló bruscamente la clave, la expresión castiza, dura y filosa como puñal manoseado por generaciones de tahures y rufianes y me clavó sin más ¡puta! en el corazón sentimental. (CT,12)

En otro caso semejante, en "Corrido," habla de una joven muy agraciada que es pretendida por dos jóvenes; éstos se pelean y se matan.

Después se supo que hubo una muchacha de por medio, . . . y quedó con la mala fama del pleito. Dicen que ni siquiera se casó. Aunque se hubiera ido hasta Jilotlán de los Dolores, allá habría llegado con ella, a lo mejor antes que ella, su mal nombre de mancornadora. (CVI,33)

Según el cuento, ellos la pretendían, ellos se pelearon, y ella fue la que pagó las consecuencias sufriendo de mala fama por el resto de su vida.

En "La hora de todos," habla mal de una joven un per-
nue embriaguez." (JK, 15) otra historia abandonado, en "Post

sonaje de Juan José Arreola; esta vez se sospecha con razón; se trata de

la novia de James. Bueno, decir que era su novia, es tal vez hacerle mucho favor, porque ella y James no habían perdido su tiempo. Era una muchacha de lo más alegre y dispuesta a todo.

Casó poco después con un acaudalado industrial, a quien ha dado honra, hijos y no pocas satisfacciones por sus altas virtudes sociales. Tenemos mucho gusto en citarla aquí, como ejemplo de rehabilitación moral. (CT,155)

Se le hace el gran favor de considerarla rehabilitada. Si se trata de estar ya casados, es el marido la víctima. En "Caballero desarmado," comenta uno irónicamente, en ocasión de su cuadragésimo cumpleaños:

Volví a ver hoy al arcángel. . . . Con gesto exquisito me trajo mis cuernos de regalo, montados ahora en un hermoso testuz de terciopelo. Instintivamente los coloqué en la cabecera de mi lecho como símbolo práctico y funcional. (CT,14)

En otro incidente semejante, en "Pueblerina,"

un notario abogado dejó su testamento en borrador. Allí expresaba, en un sorprendente tono de súplica, la voluntad postrera de que al morir le quitaran los cuernos, ya fuera a serrucho, ya a cincel y martillo. (M,54)

Las esposas son las culpables de todo lo malo que llega a hacer el marido engañado. Se sabe de uno que, en "La promesa" de Guillermo Vigil y Robles, "desde entonces, su carácter se hizo tan sombrío que todos huían de él, se pasaba los días enteros en la tienda del pueblo en estado de continua embriaguez." (JM,718) Otro hombre abandonado, en "Post

Scriptum," le escribe a la mujer una nota suicida:

No temas. No voy a poner aquí tu nombre, tú a quien debo la muerte. La muerte melancólica que me diste hace un año y que yo aplacé lúcidamente para no morir como un loco. ¿Te acuerdas? Me dejaste solo. (CT,10)

Una tercera culpable de las acciones de su marido, es una mujer que tiene relaciones con el jefe de su esposo, vista en "El crimen de tres bandas," de Rafael Solan. El marido roba la pistola del amante, en la cual están sólo las huellas de éste; con ella mata a un pobre hombre pordiosero, dejándolo irreconocible, y a quien previamente le había regalado su traje. Al marido

le hubiera faltado valor para matar a su propia esposa, o a su propio jefe; y había otra forma de castigarlos que un mero tiro en la cabeza, que habrían recibido sin alcanzar a enterarse de dónde venía ni por qué. (LL,CV,147)

El marido prefiere seguir su plan maquiavélico e irse a Centroamérica y desde ahí gozar de su venganza sabiendo que su esposa y su amante habían sido acusados de su asesinato; mientras él "aparece en cambio como una víctima, sacrificada por su propia mujer y por el amante de ella." (144) Más tarde tanto el amante como la esposa se suicidan. El marido vive feliz con el tipo de venganza que escogió, otro "género de venganza le habría costado . . . muchas molestias; habría tenido que ir a la cárcel, sufrir mucho, y él ¿por qué?" (147) En ningún momento se siente culpable de ninguno de los tres muertos, eso no le había deshonrado en lo absoluto. Su honor había sido restablecido, por lo menos ante sus ojos, ya que

no ante los de la sociedad que sí se enteró del asunto completo.

Ya se señaló con anterioridad a los esposos que mariposean, sin que se vea nunca su arrepentimiento en ninguna forma. En cambio "hay esposas que lloran y se arrodillan, que imploran el perdón con la frente puesta en el suelo," (CT, 242) una de ellas se ve en "La vida privada," de Juan José Arreola. Cuando la esposa no se arrepiente, entonces el marido toma venganza como sucede en "Arriba del mezquite" de Emma Dulujanoff; un hombre ciego maltrataba a su esposa y la hacía llorar de diario; cuando ella decide irse con otro hombre, el marido, usando a su propio hijo como lazarillo, va en su persecución y cuando les dan alcance, pretende que sea el propio hijo el que los mate ordenándole, "Mañana muy tempranito te subes al mezquite y desde allí les apuntas. ¡Así lo manda Dios con las mujeres que no saben cumplir!" (EC, 487) Cuando el hijo trata de disuadirlo, el padre lo quiere convencer recordándole lo mucho que la había querido a pesar de que la maltrataba:

--Yo la quería, Ramón...

--¿Y por eso andaba diciéndole de cosas a cada rato? ¿Y por eso le pegaba y la maltrataba del diario?

--¿Y qué que le pegara?

--Ella lloraba todos los días y todas las noches.

--¿Y qué que llorara? De todos modos yo la quería. (489)

Se ve que el marido siente tener el derecho de maltratar a su esposa, pegarle, hacerla llorar, pero ésta no tiene el dere-

cho de procurar la felicidad en otra parte, porque si lo hace es ley de Dios que el marido la persiga y la mate.

Otro aspecto de machismo es el abuso de autoridad familiar. Se mencionan casos de maridos que son extremadamente tímidos y serviles fuera de su hogar, pero que dentro son déspotas; otros maridos no permiten que sus esposas tengan amistades para que estén dedicadas a ellos exclusivamente; otros hombres hacen que sus hijas o hermanas se casen con el que a ellos les conviene.

Este abuso de autoridad familiar es probable que haya llegado a Hispanoamérica desde España ya que el primer relato data del siglo dieciséis, en el cual un hermano, no conforme con el hombre de quien se ha enamorado su hermana, soborna a aquél para que deje el continente y a ella le ordena:

--Andad acá, hermana, al monasterio de las monjas, que quiero, y nos conviene, que seáis monja (y habéislo de hacer), donde seréis de mí y de todos vuestros parientes muy regalada y servida; y en esto no ha de haber réplica, porque conviene.¹⁴

A pesar de esta orden perentoria, la joven no se decidió a profesar hasta que le mintieron que había muerto el pretendiente. Años después, cuando regresó y ella se enteró de que vivía, se volvió loca y luego se suicidó. Esta relación aparece en el "Suceso extraño de la hermana de Alonso de Avila," de Juan Suárez de Peralta. En una anécdota parecida, pero de tiempo más moderno, en "Un amanecer extraño" de Cipriano Cam-

pos Alatorre, se halla una joven a quien su padre obliga a casarse con un hombre enfermo sólo por el interés del dinero; ella se queja:

El viejo de mi padre me casó por interés, sabiendo que Sebastián está... "tisis"... Y todo, ¿para qué? Para que el viejo tire el dinero a costaladas, se emborrache, monte buenos caballos... y los demás, hasta su misma hija, que se...(EC, 289)

En un cuento semejante, "El celoso" de Julio Torri, la mujer no obedecía al padre sino al marido quien era tan celoso que no le permitía a la esposa tener ninguna clase de amistad, "si ella mostraba predilección por algo, él secretamente, lo destruía; si hablaba con afecto de algún servidor, éste era remunerado con esplendidez y despedido al instante," y la pobre esposa

reprimió entonces todo impulso de simpatía y adquirió un aire singularmente noble, deslizándose como sombra entre las cosas, sin apasionarse por ellas, desentendida de la complacencia que suelen despertar, consagrada por entero al amor de su marido. (BOM, 231)

El próximo incidente es algo diferente, se trata de un hombre quien en el trabajo, era "de una resistencia descomunal. Llegado el caso, resistía improperios, resistía vejaciones, borrachazos; y su sonrisa estoica apenas si se torcía un poco."¹⁵ Este hombre a quien describe Jorge Ferreris, en "El mundo de las mayúsculas," en su casa era una persona completamente distinta:

Su mujer y sus hijos, y hasta algunos de los vecinos, lo encontraban imponente. Cuando bajaba del

tranvía, en la esquina, ya ninguno de sus colegas lo hubiera conocido. Su gesto era medieval, duro, agrio. Su pobre mujer procuraba ser melosa; que la mesa estuviese lista; que los críos no chillaran. ¡Tenía un carácter tan fuerte su marido! Y no lo decía en son de queja; no, si le estaba bien; los hombres deben ser así. (31)

La mujer está convencida de que el macho tiene derecho de abusar de su esposa y de sus hijos.

Ampliando el tema del abuso, se analiza el abuso de fuerza física el cual en muchos casos termina por ser abuso sexual. Algunas veces es un hombre contra una mujer, pero en ocasiones no le basta a los machos su superioridad individual física y entonces se juntan varios contra una sola mujer; en otras ocasiones buscan y aprovechan la soledad para que así la mujer se encuentre aun en más desventaja.

Primeramente serán vistos los casos de abuso sólo físico. José López Portillo y Rojas en "Reloj sin dueño," trata de un jactancioso quien presume de que si alguien se atreviera a atajarle el paso, lo estrangularía; alardea: "--No te preocupes, esposa . . . a mí no me sucede nada, ni puede sucederme. Sería capaz de pasearme solo por toda la República a puras bofetadas." (SM,I,82) Sin embargo, cuando se le presenta la ocasión de probar su valor, lo que hace es darle una paliza a un pobre borracho y robarle su reloj, creyendo que estaba recuperando el suyo. Después, en "El crimen de Margarita" de Francisco M. de Olanquibel, son vistos unos montoneros quienes no teniendo valor de atacar a una anciana persona que podría haberlo detenido era "su hermana, tullida

cada uno por separado, se juntan

cuatro foragidos sin conciencia que le despojan bestialmente de sus humildes alhajas de mujer económica, golpeando con una piedra las sienes encanecidas de la madre y derribando sin sentido a esa anciana suplicante y aterrorizada. (JM,440)

Asimismo se encuentra a un marido que golpea a la esposa por sospechar que había hecho algo malo:

La señora se quedó sin habla, mirando las manchas sobre el pecho de su traje y el señor golpeó la cómoda con el puño cerrado, luego se acercó a la señora y le dio una senta bofetada. (EC,449)

Esta escena es presentada por Elena Garro en "La culpa es de los tlaxcaltecas." Igualmente hay ejemplos de los padres que golpean a sus hijas; Angel del Campo ("Micrós"), en "Notas de Cartera," refiere el de una hija quien es maltratada porque rehusa a casarse con el hombre que su padre le había escogido. La madre recibe la noticia por carta de un compadre quien le escribe:

Tu hija Petra está mala y creo que le han hecho mal de ojo porque desde que se fue don Lucas está pero si hecha una hebra la pobre no quiere comer y su padre le pega porque la susodicha no quiere casarse con Cayetano. (LL,CM,115)

Entre los abusos de fuerza se encuentran muestras de abusos sexuales en los cuales a pesar de que no se menciona el abuso de fuerza se sobreentiende que existe. En el cuento "En la madrugada" de Juan Rulfo se habla de un tío quien tiene relaciones con su sobrina aprovechándose de que la única persona que podría haberlo detenido era "su hermana, tullida

desde hacía dos años." (Llano,52) En otra cita, en "El rinoceronte" de Juan José Arreola, es la esposa quien revela del marido:

Me poseyó durante diez años con imperioso egoísmo. Conocí sus arrebatos de furor, su ternura momentánea, y en las altas horas de la noche su lujuria insistente y ceremoniosa. (CT,158)

Queda bien entendida la falta completa de consideración del marido para con los deseos o necesidades de la esposa.

Continuando con el abuso sexual, pero ya no de familiares sino de desconocidos, se analizan varios casos en que no es un solo hombre el que abusa de la mujer sino que se juntan varios para hacerlo. En "El yaqui" de Ramón Rubín, se escuchan los comentarios de uno de ellos:

--¡Es muy rejiuga la mulita! --insitió Marcial, comunicativo y refiriéndose a la chica recién llegada--. Nos dio guerra todito el camino . . . Ya iba pa seis meses que tenea a Maro con el pendiente y no le hallaba el modo. Pero esta nochi le cayimos a la brava en Los Braziles. (RR,CP,115)

En el siguiente cuento "Wienerblut" de Juan Tovar se refiere el ataque de varios hombres a una joven:

Otro hombre la vieron pasar corriendo y entrar a los sembrados. Se miraron entre sí. Volteando frecuentemente hacia el pueblo, la siguieron. Sus huellas se llenaban de agua entre las cañas quebradas.

Estaba en el fondo de una zanja, acurrucada en el lodo, jadeante. (OT,87)

Abrió los ojos, asustada, cuando el primero de los hombres saltó. Miró de uno a otro, caras blancas con sonrisas rojas, trajes relucientes ahora sucios, gotas de agua adheridas a las caras como sudor aceitoso.

Dedos duros la tocaron. Dio un respingo violento.

--Calmadita --dijo una voz.
Un rostro blanco se le echó encima.¹⁶

Se discierne cómo se cuidan de no atacarla hasta estar seguros de que nadie del pueblo los había visto. De igual modo se exhibe cobardía en los siguientes incidentes en los cuales los machos siempre se aprovechan de las circunstancias para atacar a las mujeres indefensas. En "El techincuague y su sombra" de Ramón Rubín, dicen de uno que aprovechó la hora del día, "Allí logró tumbar a la codiciada durante aquella siesta. Hízolo brutal y atropelladamente, bajo los apremios de una oportunidad casi milagrosamente dispuesta." (ST, 64) Se comenta poéticamente pero no por eso de manera menos brutal, en "Almas jóvenes" de Abel C. Salazar, de otro que se aprovechó de la soledad del bosque y del desmayo de la joven:

No detuvo el caballo, le fustigó brutalmente para que se desbocara y cayera . . . Cuando la vió tendida sobre la yerba . . . ¡ah! Rubén, Rubén, todas las azucenas deben de haber cerrado a esa hora sus cálices! . . . ¡Maldito! (JM, 667)

Otro hombre, que nunca tuvo el valor de conquistarse a una joven cuando estaba protegida, fanfarronea en "Monólogo del insumiso," de Juan José Arreola: "Poseí a la huérfana la noche misma en que velábamos a su padre," (CT, 87) habiendo tenido que esperar a verla desamparada para aprovecharse. De la misma manera, en "La nochebuena del capitán"

de Aurelio González Carrasco, otro utiliza la ausencia del marido para tratar de ultrajar a la esposa:

El capitán avanzaba hacia ella, cegado por los impulsos más vehementes; y Conchita había retrocedido hasta la puerta que comunicaba con la alcoba, rehuyendo los brazos de él, ansiosos de apresarla. Sin arredrarse ante los obstáculos, el capitán Gordillo penetró en la alcoba, en pos de Conchita; pero, de improviso, el ruido de unos pies que arrastraban acicates, hizo oír en el corredor, y hasta la habitación llegó la voz de Zúñiga, que llamaba a su esposa.

(JM,307)

Esta esposa se salvó, pero no así la niña del siguiente incidente en "Ordalías" de Victoriano Salado Alvarez. Un vecino aprovecha que sale de compras la madre de una niña para asaltarla. Entra a la casa, les da dinero a los hermanitos para que vayan a comprar golosinas y abusa "de la muchacha valiéndose de su fuerza física superior." (BOM,125) Cuando la madre denuncia judicialmente el caso, el juez le hace a la muchacha una ridícula prueba:

Desciñéndose el gran cuchillo de monte que traía a la cintura, entregó la hoja a Teresita y conservó él la vaina de cuero.

--Se trata --dijo-- de meter esta arma dentro de su funda. Si consigues atinar con la abertura, declararé a mi compadre el primer bribón del pueblo y lo mandaré traer atado codo con codo. (127)

Cuando la jovencita es incapaz de hacerlo, soluciona el caso poniéndola a ella en ridículo, sin tener en cuenta la superioridad física del hombre, ni el allanamiento de morada, ni la responsabilidad para con una menor; sólo le aconseja:

--Vaya, niña, que si en vez de forzada te toca ser forzadora, no aciertas con el oficio; pero ya sabes el remedio para otra ocasión: no estarte hecha un poste. En cuanto a mi compadre, yo le hablaré, y como sé que es liberal y nada duro de corazón, creo que te dará dinero de manera de dejarte contenta. (128)

Con eso se supone que deben haber quedado satisfechas tanto la madre como la hija.

Para terminar con esta categoría se mencionan nuevamente algunos casos en que parece haber el convencimiento de que le gusta a la mujer el ser maltratada. En "El Marqués de Valero" de Guillermo Prieto, se escucha a un hombre diciendo, "la mujer quiere desprecio"; (JM,561) una esposa se queja en "El Pastor Corydón" de Manuel José Othón, "de la falta de cariño de su marido, pues que, según ella, nunca le daba, aunque en más de una ocasión le sobaban motivos para ello;" (JM,459) y el mismo autor comenta más tarde que la mujer estaba "aferrada al terruño, . . . a pesar del trato brutal que recibía, o seguramente por eso;" (459) así, no sólo aguantaba el maltrato, sino que le gustaba tanto que se quedaba para recibir más. Todo este masoquismo tal vez esté apoyado en algo de tradición, Ramón Rubín saca a relucir como costumbre en "El yaqui":

Sus mujeres también se niegan a ceder cuando el hombre las violenta; pero los de su raza no suelen inclinarse a suplicar y a tratar de persuadirlas cuando saben que ellas no tienen escape. Optan muy pronto por los hechos; y les basta con que ellas se den cuenta de que están resueltos a salirse con la

suya aun cuando se vean obligados a lastimarlas, para que cooperen de buen modo.

(RR,CP,116)

Se ve en esta interpretación que la mujer, casi por fatalismo, sabiendo que de todos modos no tiene remedio la situación, la acepta como el menor de los males.

Extendiendo la fase del abuso, se menciona el abuso de autoridad: abuso de poder. De igual manera que las anteriores expresiones de machismo, el abuso de poder aparece en muy diferentes gradaciones, gentes que insultan, que golpean, que roban, que encarcelan, y que matan, todo ello, valiéndose del poder que tienen y que les garantiza que no serán castigados por la justicia.

En la primera relación, "La triste historia de Pa-cola Cenobio," examina Francisco Rojas González el caso de un joven indio quien desea casarse pero no tiene dinero con qué hacerlo. Decide trabajar de guía de unos blancos quienes andan buscando minerales; esta ocupación no es vista con buenos ojos por su tribu así que cuando al cabo de tres meses regresa, todos lo menosprecian. El recibe todos los desdenes e insultos con humildad hasta que en una ocasión un viejo borracho

disgustado por no provocar reacciones más categóricas en su víctima hizo brotar de sus labios plegados por la rabia, el insulto mayor que pueda pronunciarse en lengua cahíta: "Torocoyori" . . . a la injuria repetida a gritos, acompañó un escupitajo que escurrió por la mejilla casi imberbe de Cenobio Tánori.¹⁷

El borracho insultó al joven llamándolo traidor, respaldándose en el respeto que la tribu le tiene a los viejos. El joven después de recibir ese máximo insulto lo mató, y por su crimen fue castigado: se tuvo que casar con la vieja viuda del hombre a quien había matado.

En el siguiente relato se describe la experiencia de un peón a quien encuentra su jefe golpeando a un becerro y entonces el jefe para darle una lección lo golpea a él, y lo hace tan fuertemente que el peón recuerda más tarde: "duré todo ese día, entelerido y sin poder moverme por la hinchazón que me resultó después y por el mucho dolor que todavía me dura," (Llano,50) cita de Juan Rulfo de "En la madrugada." El también ejemplifica el abuso de autoridad cometido raptando muchachas; en "El llano en llamas" hace saber que durante la Revolución "se robaban las mejores muchachas que había en los pueblos." (Llano,78)

En modo más sutil, en "Dios mediante," de Xavier Vargas Pardo, dos propietarios importantes le van robando pedazos de terreno cada uno por su lado a un pequeño propietario hasta que lo dejan sin nada; dice el pobre hombre al darse por vencido e irse:

--¡Se encajaron conmigo!, al fin se salieron con la suya. Nomás me fueron apriete y apriete entre sus cercas el tal Charol y el otro, Chuy Chereja, hasta hacerme salir de mi tierra. (EC,721)

Antes, su ahijado había pensado en ayudarlo, pero en uno de

los pleitos había dicho Charol enfurecido, "¡Juan Charol quita y pone al mero de la Tenencia y a los otros con quienes tienes esperanzas!"; así que cuando el ahijado se enteró de eso, perdió las ilusiones de poder auxiliar a su padrino, ya que el de la Tenencia era la autoridad que debería protegerlos.

En tiempos más modernos pero igualmente entre los robos por abuso de autoridad se expone en "Los caminos del éxito," de Ramón Rubín, el hecho de los policías que esperan a que las prostitutas hayan trabajado toda la noche para después aprehenderlas y llevárselas

a los separos de las distintas demarcaciones sin otro fin que el de quedarse con el producto de seis penosas horas de pecar, a pretexto de multa por andar ejerciendo su tráfico en la calle. (RR,CP,223)

También se dan citas de encarcelamiento como ejemplificación de exceso de poder. En una ocasión en "De la ranchería," de Ezequiel A. Pimentel, "por quítame allá esas pajas," un teniente de Justicia hizo "aprehender y amarrar como un ladrón" a un joven y "luego teniéndolo preso, lo obligó a trabajar ocho días con el azadón, tan sólo por humillarlo." (JM,547)

En un incidente más serio, Guillermo Prieto en su cuento "El Marqués de Valero," que se supone sucedido a principio del siglo diez y ocho, el Virrey se enamora de la esposa de un capitán y manda a éste a San Juan de Ulua,

luego lo hace encerrar diciendo que está loco. Más tarde en una lucha desigual lo martirizan y hasta el público pide a gritos su castigo. Cuando:

mostró su pecho blanco con las cicatrices de la alevosa lucha, el escribano lo hizo callar, asentando que había prorrumpido en disparates, bafa horrible que hizo estallar su furor; y así perdido con ese nuevo ultraje, agobiado por la presencia de un triunfo criminal lo arrastraron de aquel sitio, pidiendo a gritos su muerte el concurso adulator. (JM,570)

En "El crimen de Margarita," que se vio con anterioridad, en que cuatro malhechores atacan a una anciana, se ve otra muestra seria del abuso de autoridad. Cuando su madre es atacada, Margarita sale en su defensa hiriendo a uno de los hombres y matando al otro, pero la justicia no lo llamó defensa propia o cosa semejante, sino que

la heridora, pálida como la ira y muda como el espanto, [fue] conducida entre gendarmes a la comisaría [viéndose que] la explosión rabiosa del afecto más santo [había abierto] a la hija las puertas de una barbotina. (JM,440-41)

El autor, Francisco M. de Olaguíbel, da una idea del futuro resultado de su juicio, cuando un juez les cuenta el caso con todos los detalles a los comensales de una fiesta y se aprecia el desinterés de éstos:

Calló el grave funcionario. El judío alemán acumulaba réditos hipotéticos en su cabeza de cucurbitácea; los niños del club organizaban un bacará endiablado; del salón vecino llegaban escalas desfallecientes de una melodía moribunda, y discretas risas de mujer brotando aladas y argentinas, junto a

los biombos orientales y bajo el ancho y reluciente follaje de las plantas exóticas. (441)

Todos los incidentes seleccionados tienen en una forma u otra el abuso de autoridad con el cual la persona hace o dice cosas sabiendo que la ley por una razón u otra está de su parte y no lo castigará.

Algunos hombres expresan su machismo con sangre ajena, hay varios tipos de matones: algunos que con asesinatos tratan de cubrir su miedo, otros que anticipan el gozo que van a sentir, otros que matan en la pasión del momento y otros aún que sísticamente recuerdan los detalles de sus crímenes.

Se encuentra primero al que comienza a usar pistola porque todos los demás también la usan. Dice uno en "El tejón" de Luis Córdova: "Todos andan armados ¿por qué yo no?" (EC,295) Más tarde aparece en "Al jalar del gatillo," de Edmundo Valadez, el que mata por miedo y por dinero:

El odio de tener miedo, de sentirse aplastado, de sentirse menos. Es entonces sedante desquite jalar el gatillo para que un hombre caiga y se quede quietecito. Tal vez con él se caiga el miedo. Es un minuto de paz. Y si el miedo vuelve a andar, alguien ofrece dinero porque aquel hombre se quede tirado.

Y hay que vivir. Si otros pagan por eso, el asunto se convierte en oficio. (OM,163)

Luego por ai los jueces le dan su justificación. El primer temor se hace confianza. (EC,475)

El hombre que al principio tenía miedo, se convierte en el macho que sabe que va a ganar dinero y que la justicia no le hará nada.

A algunos se les ve planeando con anticipación; éste, en "El hombre" de Juan Rulfo, piensa:

Y donde yo me detenga, allí estará. Se arrodillará y me pedirá perdón. Y yo le dejaré ir un balazo en la nuca... Eso sucederá cuando yo te encuentre. (Llano,38)

En "La media hora de Sebastián Constantino," de Rafael Bernal, otro trata de justificarse, "tengo que matarlo, porque soy un hombre macho--pensó--: tengo que matarlo, porque lo he prometido, porque él mató a mi hermano; y así debe ser." (EC,570)

Ya en el lugar de los hechos, se encuentran varios casos; en "Isidoro Istacu," de Carlos Juan Islas, se ve a un hombre quien "prudentemente fue saliendo de la cantina. Al llegar a la calle lo estaba esperando un cuchillo asesino que le cercenó la nuca"; (LL,CV,207) En "Los dos compadres," de Rubén M. Campos, se encuentran dos hombres, quienes

se saludaron desde lejos, rayaron sus caballos y, sin más ceremonias, se dispusieron a matarse mutuamente. En sus cerebros había la obsesión de matar, y convertidos en fieras por el choque tremendo de su rivalidad y su prestigio, hallaron finalmente la solución de su problema en la muerte. (BOM,163)

Se ve nuevamente que por el honor del nombre, del machismo, tienen que llevar a cabo su duelo.

Algunos se arrepienten momentáneamente después de sus homicidios. En "El hombre" de Juan Rulfo, uno piensa, "no debí matarlos a todos; me hubiera conformado con el que tenía que matar; pero estaba oscuro y los bultos eran iguales;" para añadir luego irónicamente, "Después de todo, así de a muchos les costará menos el entierro." (Llano,40) En cambio en "La cuesta de las comadres," del mismo autor, otro recuerda casi con placer sus fechorías:

Aproveché para sacarle la aguja de arriba del ombligo y metérsela más arribita, allí donde pensé que tendría el corazón. Y sí, allí lo tenía, porque nomás dio dos o tres respingos como un pollo descabezado y luego se quedó quieto. (Llano,29)

Finalmente el machismo llega algunas veces hasta la crueldad sádica. Comenzando con algunos casos leves como el de "In memoriam" de Arturo Souto Alabarce, en que un marido "se retuerce de placer al verle la cara demudada y los dedos temblorosos" a su mujer cuando le dice que ha invitado a algunos amigos a su casa (EC,789); pasando por la crueldad del anciano que hace que se case con él una jovencita, en "La sunamita" de Inés Arredondo (EC,784-85); hasta llegar al sadismo de castrar a un hombre, oyéndose que dicen en "La tonal del comisariado" de Francisco Salmerón (LL,CV,169) "--¡Córtenle! . . . ¡Orale Félix Zamora, camina para tus tierras! . . . --¡Orale, Félix Zamora! ¡Conque los tenías grandes! Con la sangre saliendo caminó el 'Comisariado'; y el de empalar a un hombre acusado de traidor por haberle

dado agua al enemigo, en este caso los federales, en "Dios en la tierra," de José Revueltas. (SM,II,48) También se ve, en "La mujer sentada" de Sergio Magaña, a una jovencita a quien empalan su propio padre y el hombre con quien quería casarla: esto en castigo porque había tenido la osadía de tener relaciones con el hombre a quien ella prefería. Es una escena muy impresionante oyéndose a la joven suplicarle a su padre, "--Papá, no lo ayude a eso," y el padre en el colmo de la crueldad continúa la operación hasta matarla. (EC,674)

El siguiente relato de Martín Luis Guzmán, en "La fiesta de las balas," es una combinación de sadismo con abuso de poder: Durante la Revolución, un grupo de trescientos prisioneros fue ejecutado por un solo hombre en grupos de diez en diez; se les había dado la esperanza de poder escapar si llegaban hasta la pared, sabiendo de antemano el ejecutor que no lo iban a poder hacer porque él había estudiado el terreno cuidadosamente. Se ve la gran frialdad del hombre al disparar sistemáticamente grupo tras grupo y la desesperación de los prisioneros que corren entre los cuerpos de los que habían corrido antes que ellos y suben sobre otros cuerpos tratando en vano de salvar la pared que los separaba de la libertad, para caer ellos también víctimas. Después de esta matazón, se presenta la des-

jadeante, una tosecilla seca y constante le

mientras se encaminaba al corral para dormir, se iba sobando el índice que se le había hinchado, "el asistente juntaba los casquillos quemados. En el corral contiguo los soldados de la escolta desmontaban, hablaban, canturreaban . . . El asistente . . . cogió la frazada por las cuatro puntas y se la echó a la espalda: los casquillos vacíos sonaron dentro con sordo cascabeleo."¹⁸

El último cuento es el más inocente de todos y por lo mismo el más cruel. Un niño muy pobre contemplaba los trenes y tenía gran curiosidad por un elegante Pullman. Un día que queda su puerta entreabierta, entra el niño por curiosidad a admirarlo; estando él dentro comienza a caminar el tren y el niño se asusta y se esconde entre dos respaldos encontrados; más tarde se juntaron en el Pullman varios hombres, el conductor-jefe y el agente de publicaciones con dos sirvientes negros, se pusieron a jugar a las cartas y a beber; luego el niño se quedó dormido y roncó; en seguida lo descubrieron, y aunque algunos de ellos trataron de defenderlo, el niño fue

asido por el cuello como un mísero gato, sacudido ferozmente, el pequeño y flacucho cuerpo de la débil criatura que se debatía clamando piedad, fué sacado a la plataforma por el irritado coloso, suspendido fuera del estribo y arrojado a la tiniebla como un harapo, como un objeto vil. (JM, 205)

Más tarde se le ve en medio del campo desierto y oscuro.

Cruelles dolores oprimían su respiración ya jadeante, una tosecilla seca y constante le

destrozaba el vientre dolorido con sus espasmos, y el brazo derecho roto, inerte, colgado sobre el húmedo cauce, parecía estar sujeto por una tenaza que se le clavaba cada vez más y no podía retirar la mano que torturaba la mordida del agua que en su curso, la agitaba. (207)

Se ve el machismo en un gran porcentaje del cuento mexicano. Las características que se han tomado como propias de él han sido analizadas en diferentes gradaciones y con variedad de ejemplos. Usando el falso orgullo, el insulto, el alcoholismo, el donjuanismo, la doble moralidad, el abuso de autoridad familiar, el abuso de fuerza física, el abuso de poder, el asesinato y el sadismo, se cubrió más de un veinticinco por ciento de los cuatrocientos veinticinco cuentos estudiados. Considerando esas características como una clave se puede entender la conducta de los personajes quienes actúan por presión del machismo muchas veces en oposición a sus propios intereses destruyendo su vida, su felicidad y la de sus familias sólo por obedecer el código exigente del machismo.

Notas al Capítulo III

¹José Mancisidor, ed., Cuentos mexicanos del siglo XIX, (México: Editorial Nueva España, S.A.), p.349. En adelante citado como (JM).

²Emmanuel Carballo, El cuento mexicano del siglo XX, (México: Empresas Editoriales, S.A., 1964), p.249. En adelante citado como (EC).

³Luis Leal, El cuento veracruzano, (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1966), p.173. En adelante citado como (LL,CV).

⁴Ramón Rubín, Las cinco palabras, ed., Luis Leal, (México: Fondo de Cultura Económica, 1969), p.111. En adelante citado como (RR,CP)

⁵Juan José Arreola, Confabulario total (1941-1961), (México: Fondo de Cultura Económica, 1961), pp.43-44. En adelante citado como (CT).

⁶Bernardo Ortiz de Montellano, ed., Antología de cuentos mexicanos, (México: Editora Nacional, S.A., 1954), p.184. En adelante citado como (BOM).

⁷Juan José Arreola, Cuentos, (La Habana: Casa de las Américas, 1969), p.39.

⁸Arreola, Mujeres, animales, fantasías mecánicas, ed. Jorge Arturo Ojeda, (Barcelona: Gráficas Diamante, 1972), p.22. En adelante citado como (M).

⁹Seymour Menton, El cuento hispanoamericano, 2 vols. (México: Fondo de Cultura Económica, 1964), p.41. En adelante citado como (SM,I) o (SM,II).

- ¹⁰ Enrique Anderson Imbert and Eugenio Florit, eds. Literatura hispanoamericana: Antología e introducción histórica, (New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1960) p.550.
- ¹¹ Arreola, Confabulario y Varia invención, (1951-1955), (México: Fondo de Cultura Económica, 1955), p.228. En adelante citado como (CVI).
- ¹² Juan Rulfo, El llano en llamas, (México: Fondo de Cultura Económica, 1953), p.30. En adelante citado como (Llano).
- ¹³ Ramón Rubín, La sombra del techincuague, (Guadalajara: Ediciones "Altiplano"), p.74. En adelante citado como (RR,ST)
- ¹⁴ Luis Leal, El cuento mexicano: De los orígenes al modernismo, (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966), p.19. En adelante citado como (LL,CM).
- ¹⁵ Donald Devenish Walsh, ed., Seis relatos americanos, (New York: W. W. Norton & Co., Inc., 1943), p.30.
- ¹⁶ Joffre de la Fontaine, Diez cuentos mexicanos contemporáneos, (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1967), p.166.
- ¹⁷ Felipe Sánchez Murguía, ed., 33 cuentos mexicanos, (México: Editorial Arana, 1965), p.164.
- ¹⁸ Martín Luis Guzmán, "La fiesta de las balas," en El águila y la serpiente, (México: Cía. General de Ediciones, S.A., 1971), p.206.

jugando, bebiendo y comprándose ropa.¹ En "Arenas de Oro" de Carlos Valdés se sabe de aquél que andaba en la calle con mujeres de la vida alegre y marisquis, gastando a manos llenas y luego de su vida que tuvo que depender de la caridad del tendero para poder ganarse la vida.²

CONCLUSION

Todos los casos usados en el tercer capítulo fueron extraídos de cuentos que, aunque tratan de semejar la realidad, son sólo ficción. Con el propósito de darles autenticidad, se habían visto los incidentes registrados por Oscar Lewis, quien basó su investigación en conferencias personales efectuadas en el lugar de los hechos y con los mismos sujetos, autores o testigos de las acciones estudiadas. El análisis se hizo más profundo al tomarse en cuenta las reflexiones del propio Lewis y las de Octavio Paz acerca de las raíces de las idiosincrasias del mexicano.

Considerando que las diez características tomadas como propias del machismo fueron encontradas en los estudios de Lewis y de Paz así como en un gran número de los cuentos tratados, se puede concluir que existe en la vida diaria del mexicano y que el cuento mexicano refleja un aspecto importante de su existencia. A continuación se repasarán algunos de esos ejemplos paralelos:

Bajo falso orgullo dice Lewis que Guillermo Gutiérrez aunque en ocasión llegó a tener siete empleos, en lugar de gastar el dinero en la familia lo mal gastaba en presumir

jugando, bebiendo y comprándose ropa.¹ En "Arenas de Oro" de Carlos Valdés se sabe de aquel que andaba en la calle con mujeres de la vida alegre y mariachis, gastando a manos llenas y luego de su viuda que tuvo que depender de la caridad del tendero para poder ganarse la vida.²

La forma insultante de hablar acerca de la mujer fue mencionada por Paz hablando de la mujer "mala" quien es dura como el macho,³ también habló de ella Cipriano Campos Alatorre en "Amanecer extraño" en que uno de sus personajes indica que a "las mujeres, aun cuando se expriman los sesos, jamás se les ocurre nada," (EC, 288) y Luis G. Urbina en "Un entreacto de 'Sansón y Dalila'" tiene un personaje que la deshumaniza hasta querer quitarle el derecho de poder tener hijos.⁴

El alcoholismo está ejemplificado ampliamente en los tres capítulos. Se puede recordar que Lewis habla del caso de Anastasio Rojas que cuando tomaba dejaba de ser huraño,⁵ y el de Agustín Gómez que volvía a su casa borracho y sin un centavo. (Five, 86) En "El cuervero," de Juan José Arreola, el hombre decide que como había ganado sólo cuarenta centavos era mejor emborracharse con ellos para así no sentir tanto las quejas de la pobre esposa que no iba a tener ni un centavo.⁶

Paz reporta que las fiestas y borracheras terminan muchas veces en pleitos y riñas, balazos y cuchilladas, (Laber.,

44) eso se tipifica en "La cuesta de las comadres" de Juan Rulfo⁷ cuando un hombre se emborracha y esto le da valor de escupir a la cara a uno de los Alcaraces y éstos lo matan por la ofensa.

Igualmente, el tipo donjuanesco quedó estudiado en las entrevistas de Lewis quien presenta el caso de Lupita que ya va a tener un hijo de Jesús cuando se entera de que era casado; también la había engañado el padre de sus dos primeras hijas que igualmente resultó ser casado. (Five, 207) Esto desde el punto de vista de la otra mujer; desde el de la esposa, está la propia Lupita cuando se hace vieja, quejándose de la nueva y joven esposa de Jesús y éste amenazándola con echarla a la calle si lo seguía haciendo. (Five, 217). En exactamente igual situación está la joven esposa de Castro a quien también le advierte el marido que no tiene ningún derecho de quejarse. (Five, 273) Entre los cuentos se halló como ejemplo clásico el Don Juan poeta de "Allons voir si la rose" de Juan José Arreola que "daba sonetos y madrigales por virgos en flor."⁸

La consecuencia natural del complejo donjuanesco es el abandono de la mujer e hijos: se ve en Agustín Gómez quien abandonó a su mujer Rosa y a sus hijos a que se las arreglaran como pudieran, (Five, 89-91) e igualmente en "El Río Hondo" de Francisco Zárate en que iba la mujer indígena cargando a su último vástago al mismo tiempo que acarreaban tanto ella

como su pequeña hija vegetales y yerbas para vender al mercado.

Paralelo al Don Juan se analizó la característica de la doble moralidad. Anastasio Rojas golpeaba cruelmente a Soledad y una vez hasta trató de estrangularla sólo porque había oído rumores de que Soledad le era infiel. (Anthro., 282) Octavio Paz lo declara como una idiosincrasia en los países hispanoamericanos en donde existen "dos morales, la de los señores" y la otra para todos los demás pobres, niños y mujeres. (Laber., 179) En "Arriba del mezquite" de Emma Dulujanoff, el marido sale tras su mujer que lo había abandonado por el mal trato que le daba, y cuando le da alcance pretende que su propio hijo lo vengue matándola. (EC, 487-89)

En escenas casi idénticas pero no tan radicales refiere Lewis que Jesús Sánchez no tiene amigos y no quiere que nadie de su familia los tenga tampoco (Five, 249) y en "El celoso de Julio Torri, el marido protagonista no sólo no le permite a la esposa que tenga amistades sino que se deshace hasta de los sirvientes de los que ella se expresa con afecto.⁹

En los casos de abuso de autoridad familiar apareció Pedro Martínez como muy reservado y cauto en público y hasta hablando quedito, pero en su casa era punitivo y cruel con su mujer¹⁰ y en la anécdota muy semejante "El mundo de las

mayúsculas" de Jorge Ferretis, el hombre aguantaba todo en el trabajo, pero en su casa su mujer e hijos lo encontraban imponente y de un carácter muy fuerte.¹¹

Asimismo se apreciaron incidentes de abuso de fuerza física. Lewis trató el caso de David Castro golpeando a Isabel su esposa a puñetazos y patadas, (Five,290) y en Tepoztlán descubrió que los maridos le podían pegar a las esposas por razones pequeñas o grandes y las esposas pocas veces denunciaban al marido oficialmente.¹² En "Notas de cartera" de Angel del Campo se leyó del padre que le pegaba a su hija porque ella rehusaba a casarse con el hombre que él le había escogido.¹³

En la misma categoría de abuso de fuerza se vio el abuso sexual. En experiencias idénticas Guadalupe Sánchez de trece años fue asaltada sexualmente por Fidencio un hombre de 32,¹⁴ y en "Ordalias," Victoriano Salado Alvarez presentó a la niña asaltada por un vecino a quien más tarde el juez no encontró culpable. (BOM,125)

Con tanto abuso no castigado, la mujer comienza a creer que de veras es inferior al hombre y que tiene que tolerarle todo. Lewis reporta que cuando Esperanza se iba a casar con Pedro Martínez, su madre le aconsejó que aguantara cualquier cosa que él le dijera o le hiciera (Five,48); más tarde se ve a Antonia casada con Francisco Sánchez siguiendo ese consejo: cuando el marido le pega, ella le dice a su me-

dia hermana que tenía derecho de hacerlo porque era su hombre. (Five,238) Entre los cuentos en "El Pastor Corydón" de Manuel José Othón, uno de sus personajes se quejaba de que su marido no la quería porque ya no le pegaba a pesar de que ella lo merecía, (JM,459) y en "La rueda del hambriento," Rosario Castellanos describe a una mujer que estaba tan encantada y se sentía tan inferior que "se limitaba a cumplir los deberes que asumía como criada fiel del hombre superior . . . absteniéndose de inquirir si era digna de soportar el fardo de su gozo." (EC,459)

Como se recordará Paz humanizó a los asesinos mexicanos, diciendo que el mexicano por cualquier razón que mate: "vergüenza, placer o capricho [siempre] mata a una persona, a un semejante," (Laber.,54) raciocinio que se confirma en "El hombre" de Juan Rulfo quien está planeando y saboreándose de cuando encuentre al que va a matar y cómo lo va a arrodillar a pedirle perdón poco antes de que él le dé un balazo en la nuca, (Llano,380) así como en "Los dos compañeros" de Rubén M. Campos, en que se encontraron los dos hombres "se saludaron desde lejos . . . [y] se dispusieron a matarse mutuamente." (BOM,163)

Para terminar se analizaron muestras de sadismo. Lewis mencionó a Conchita Martínez golpeada por su padre y más tarde, cuando embarazada, por su marido. (Five,47-58) Los cuentistas expusieron: al revolucionario, él solo ejecutando

a trescientos prisioneros en "La fiesta de las balas" de Martín Luis Guzmán,¹⁵ al hombre castrado en "La tonal del comisariado" de Francisco Salmerón,¹⁶ a la joven empalada por su propio padre en "La mujer sentada" de Sergio Magaña (EC,674) y en "Sleeping Car" de Alejandro Cuevas al niño siendo arrojado del tren andando y siendo abandonado a campo traviesa todo desquebrajado a que se muriera solo, únicamente por el delito de haber querido ver un vagón de tren por dentro. (JM,205)

Todos estos ejemplos semejantes, entre la vida real estudiada por Oscar Lewis, los análisis de él y de Octavio Paz, y la ficción de los cuentos, dan a éstos un aire de veracidad y ayudan a comprenderlos. Entre las personas presentadas por Oscar Lewis se encuentran muchas semejantes a los personajes ficticios de los cuentos estudiados.

¹⁵ Oscar Lewis, Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty, (New York: The New American Library, 1959), p.35. En adelante citado como (Lew).

¹⁶ Juan Rulfo, El llano en llamas, (México: Fondo de Cultura Económica, 1953), p.15. En adelante citado como (Llano).

¹⁷ Arreola, Confabulario total (1941-1961), (México: Fondo de Cultura Económica, 1961), p.12.

¹⁸ Bernardo Ortiz de Montellano, ed., Antología de cuentos mexicanos, (México: Editora Nacional, S.A., 1954), p.25. En adelante citado como (BOM).

¹⁰Oscar Lewis, Notas a la Conclusión Mexican Peasant and His Family, (New York: Random House, 1964), p. xxxvi.

¹Oscar Lewis, Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty, (New York: The New American Library, Inc., 1959), p.174. En adelante citado como (Five.).

²Emmanuel Carballo, El cuento mexicano del siglo XX, (México: Empresas Editoriales, S.A., 1964), p.767. En adelante citado como (EC).

³Octavio Paz, El laberinto de la soledad, (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), p.35. En adelante citado como (Laber.).

⁴José Mancisidor, ed., Cuentos mexicanos del siglo XIX, (México: Editorial Nueva España, S.A.) p.705. En adelante citado como (JM).

⁵Oscar Lewis, Anthropological Essays, (New York: Random House, 1959), p.281. En adelante citado como (Anthro.).

⁶Juan José Arreola, Confabulario y Varia invención, (1951-1955), (México: Fondo de Cultura Económica, 1955) p.228.

⁷Juan Rulfo, El llano en llamas, (México: Fondo de Cultura Económica, 1953), p.15. En adelante citado como (Llano).

⁸Arreola, Confabulario total (1941-1961), (México: Fondo de Cultura Económica, 1961), p.12.

⁹Bernardo Ortiz de Montellano, ed., Antología de cuentos mexicanos, (México: Editora Nacional, S.A., 1954), p.25. En adelante citado como (BOM).

¹⁰Oscar Lewis, Pedro Martínez: A Mexican Peasant and His Family, (New York: Random House, 1964), p. xxxvi.

¹¹Donald Devenish Walsh, ed., Seis relatos americanos, (New York: W. W. Norton & Co., Inc., 1943), p. 25.

¹²Oscar Lewis, Tepoztlán: Village in México, Henry Holt and Company, 1960), p. 57.

¹³Luis Leal, El cuento mexicano: De los orígenes al modernismo, (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966), p. 115.

¹⁴Oscar Lewis, A Death in the Sánchez Family, (New York: Random House, 1969), p. xiv.

¹⁵Martín Luis Guzmán, "La fiesta de las balas," en El águila y la serpiente, (México: Cía. General de Ediciones, S.A., 1971), p. 206.

¹⁶Luis Leal, El cuento veracruzano, (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1966), p. 169.

_____. El cuento veracruzano. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1966.

Lewis, Oscar. A Death in the Sánchez Family. New York: Random House, 1969.

BIBLIOGRAFIA

- _____. Anthropologica Essays. New York: Random House, 1959.
- Anderson Imbert, Enrique, and Florit, Eugenio, eds., Literatura hispanoamericana: Antología e introducción histórica. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1960.
- Arreola, Juan José. Confabulario total (1941-1961). México: Fondo de Cultura Económica, 1961.
- _____. Confabulario y Varia Invención (1951-1955). Segunda Edic. conjunta. México: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- _____. Cuentos. La Habana: Casa de las Américas, 1969.
- _____. Mujeres, animales, fantasías mecánicas. Prólogo de Jorge Arturo Ojeda. Barcelona: Gráficas Diamante, 1972.
- Carballo, Emmanuel. El cuento mexicano del siglo XX. México: Empresas Editoriales, S. A., 1964.
- de la Fontaine, Joffre. Diez cuentos mexicanos contemporáneos. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1967.
- Guzman, Martín Luis. "La fiesta de las balas," en El águila y la serpiente. México: Cía. General de Ediciones, S.A., 1971.
- Leal, Luis, selección y presentación. El cuento mexicano: De los orígenes al modernismo. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966.

_____. Fondo de Cultura Económica, 1969.

- _____. El cuento veracruzano. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1966.
- Lewis, Oscar. A Death in the Sánchez Family. New York: Random House, 1969.
- _____. Anthropological Essays. New York: Random House, 1959.
- _____. The Children of Sánchez. New York: Random House, 1961.
- _____. Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty. New York: The New American Library, Inc., 1959.
- _____. Pedro Martínez: A Mexican Peasant and His Family. New York: Random House, 1964.
- _____. Tepoztlán: Village in México. New York: Henry Holt and Company, 1960.
- Mancisidor, José, Selección, Prólogo y Notas Bibliográficas. Cuentos mexicanos del siglo XIX. México: Editorial Nueva España, S. A.
- Menton, Seymour. El cuento hispanoamericano. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Ortiz de Montellano, Bernardo, Selección y prólogo. Antología de cuentos mexicanos. México: Editora Nacional, S. A., 1954.
- Paz, Octavio. El laberinto de la soledad. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Rubín, Ramón. La sombra del techincuague. Guadalajara: Ediciones "Altiplano".
- _____. Las cinco palabras. Prólogo de Luis Leal. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.

- Rulfo, Juan. El llano en llamas. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.
- Sánchez Murguía, Felipe, Seleccionados por. 33 Cuentos mexicanos. México: Editorial Arana, 1965.
- Walsh, Donald Devenish, selected and edited by. Seis relatos americanos. New York: W. W. Norton & Co., Inc. 1943.
Translated by John V. Falconieri. Detroit: Wayne State University Press, 1963.
- Dreikurs, M. D., Rudolf. Social Equality: The Challenge of Today. Chicago: Henry Regnery Company, 1971.
- Foster, Robert Geib. Marriage and Family Relationships. New York: The Macmillan Co., 1944.
- Fromme, Allan. The Psychologist Looks at Sex and Marriage. New York: Prentice-Hall, Inc., 1950.
- López-Gil, Orlando. Historia crítica de la literatura hispanoamericana. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968.
- Goodsell, Willystine. Problems of the Family. New York: D. Appleton-Century Co., Inc., 1928.
- Hartland, Edwin Sidney. Primitive Paternity: The Myth of Supernatural Birth in Relation to the History of the Family. London: Bellentyne & Co., Limited, 1909.
- Henríquez Ureña, Pedro. Las corrientes literarias en la América Hispánica. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Jiménez Rueda, Julio. Historia de la literatura mexicana. México: Ediciones Botas, 1934.
- Letras mexicanas en el Siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.

Leal, Luis. Historia del cuento hispanoamericano. México: Ediciones Andrea, 1966.

Letourneau, Ch. The Evolution of Marriage. New York: The Walter Scott Publishing Co., Ltd., 1912.

LIBROS CONSULTADOS

Anderson Imbert, Enrique. Spanish-American Literature: A History. Translated by John V. Falconieri. Detroit: Wayne State University Press, 1963.

Dreikurs, M. D., Rudolf. Social Equality: The Challenge of Today. Chicago: Henry Regnery Company, 1971.

Foster, Robert Geib. Marriage and Family Relationships. New York: The Macmillan Co., 1944.

Fromme, Allen. The Psychologist Looks at Sex and Marriage. New York: Prentice-Hall, Inc., 1950.

Gómez-Gil, Orlando. Historia crítica de la literatura hispanoamericana. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968.

Goodsell, Willystine. Problems of the Family. New York: D. Appleton-Century Co., Inc., 1928.

Hartland, Edwin Sidney. Primitive Paternity: The Myth of Supernatural Birth in Relation to the History of the Family. London: Ballantyne & Co., Limited, 1909.

Henríquez Ureña, Pedro. Las corrientes literarias en la América Hispánica. México: Fondo de Cultura Económica, 1945.

Jiménez Rueda, Julio. Historia de la literatura mexicana. México: Ediciones Botas, 1934.

_____. Letras mexicanas en el Siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica, 1944.

- Leal, Luis. Historia del cuento hispanoamericano. México: Ediciones Andrea, 1966.
- Letourneau, Ch. The Evolution of Marriage. New York: The Walter Scott Publishing Co., Ltd., 1912.
- Lewis, Oscar. Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied. Illinois: University of Illinois Press, 1951.
- Nimkoff, Meyer F. Marriage and the Family. Boston: Houghton Mifflin Co., 1947.
- Pitt-Rivers, J. A. The People of the Sierra. New York: Criterion Books, Inc., 1954.
- Pupo-Walker, E., Dirección y Prólogo. El cuento hispanoamericano ante la crítica. Madrid: Editorial Cartalia, 1973.
- Redfield, Robert. A Village That Chose Progress: Chan-Kom Revisited. Chicago: The University of Chicago Press, 1930.
- _____. Tepoztlán: A Mexican Village: A Study of Folk Life. Chicago: The University of Chicago Press, 1930.

This volume is the property of the University of Oklahoma, but the literary rights of the author are a separate property and must be respected. Passages must not be copied or closely paraphrased without the previous written consent of the author. If the reader obtains any assistance from this volume, he must give proper credit in his own work.

I grant the University of Oklahoma Libraries permission to make a copy of my thesis upon the request of individuals or libraries. This permission is granted with the understanding that a copy will be provided for _____ requestors will be informed of these restrictions.

NAME _____

DATE _____

A library which borrows this thesis for use by its patrons is expected to secure the signature of each user.

Gladys Aznar

This thesis by _____ has been used by the following persons, whose signatures attest their acceptance of the above restrictions.

NAME AND ADDRESS

DATE